

GUERRA DE MELILLA Y REAJUSTES EN EUROPA (1893-1894) *

por

CRISTÓBAL ROBLES MUÑOZ
Instituto de Historia. CSIC.

RESUMEN: *Se ha dicho que España careció de política exterior durante la Restauración. Se ha atribuido a esta carencia un papel decisivo en la derrota frente a los Estados Unidos. El «recogimiento», opción compartida por los gobernantes españoles con los de Italia, el Reino Unido, Alemania y Austria, nada tiene que ver con el aislamiento. Aquel significaba aceptación de las fronteras, política defensiva y no de conquista, concentración de los recursos en la estabilización de las instituciones y el desarrollo de la riqueza y, a partir de la segunda mitad de los ochenta, en la mejora de las condiciones de vida de las clases sociales. El artículo, parte de un proyecto de investigación, sitúa la posición de geoestratégica de España en el marco de una triple solidaridad: la de las monarquías europeas, la de las naciones mediterráneas, incluidas las del norte de África, y la de los partidos políticos de cada país. Esa comunidad de intereses debería actuar como factor de cohesión en un momento en que la fluidez de la política europea creaba incertidumbres y alguna amenaza a la paz.*

* Siglas:

- AAE CP: Archive Ministère des Affaires Étrangères, Correspondence Politique, volume, Paris.
 AGP: Archivo General de Palacio, cajón y expediente, Madrid.
 AMAE H: Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores. Sección Histórica, legajo, Madrid.
 ASD AP A: Archivio Storico Diplomatico, Affari Politici, serie A, Busta e fascicolo, Roma.
 ASD SP P: Archivio Storico Diplomatico, Serie politica P pacco, Roma.
 ASD CV: Archivio Storico Diplomatico, Cassette Verdi, nombre que recibe el Archivio Riservato del Segretario Generale e del Gabinetto, busta, fascicolo, numero.
 DDS: Documenti Diplomatici a Stampa, en el ASD, textos impresos bajo la rúbrica «confidenziale».
 DS/C: Diario de las Sesiones de Cortes. Congreso de los Diputados.
 c.: cifrado.
 conf.: Confidencial, confidentiel, confidenziale.
 DDF: Documents Diplomatiques Français, volumen.
 L.p.: Lettre particulière y lettera particolare.
 MCRR: Museo Centrale del Risorgimento, Roma, caja, fascículo y documento.
 R.: Reservado, Riservato, Reservé.
 t.c. telegrama cifrado.
 Proyecto PB97-1155 de la DGICYC.

PALABRAS CLAVE: Melilla. Marruecos. Mediterráneo. Francia. España. Italia. Reino Unido. Alemania y Austria-Hungría. Egipto. Túnez y Tripolitania. Pactos y Alianza.

ABSTRACT: *It has been said that Spain lacked a foreign policy during the Restoration period. This lack has been considered a decisive factor in the defeat by the United States. The policy of internal consolidation, which the Spanish rulers shared with those of Italy, the United Kingdom, Germany and Austria-Hungary, had nothing to do with isolationism. It meant the acceptance of existing boundaries, a policy of non-aggression, a concentration of resources on institutional stabilization, and from the second half of the 1880s, an improvement of the welfare of the lower social classes. This article, stemming from a research project, situates the geostrategic position of Spain in a framework of triple solidarity: with the European monarchies, with the Mediterranean nations (including those of North Africa), and with the political parties of each country. That community of interests ought to act as a factor of cohesion at a time when the fluidity of European policy created uncertainty and threatened the peace.*

KEY WORDS: Melilla. Morocco. Mediterranean Sea. France. Spain. Italy. United Kingdom. Germany. Austria-Hungary. Egypt. Tunis. Tripolitania. Agreements and alliances.

El 11 de diciembre de 1892 Sagasta formó un ministerio liberal. Ministro de Estado, el marqués de la Vega de Armijo. En política exterior, España tenía tres frentes: la estabilidad de la monarquía en Portugal, el mantenimiento de la situación en Marruecos y hacer compatibles estas dos cosas con sus compromisos con Italia y el Reino Unido, con quienes había firmado el 11 marzo de 1887 una declaración sobre Marruecos. Tres fronteras con problemas.

Para España, con posesiones en el Caribe, no era indiferente la orientación que apuntaba en Estados Unidos, cuyo papel crecía. Habría que unir ese dato a la tendencia de los gobiernos ingleses a pactar con quien pudiera detener la expansión de Francia. Lo hizo con la Triple Alianza y con Italia¹. El acuerdo de Francia con Rusia era algo híbrido, según publicaba la prensa alemana.

En Portugal no habían mejorado las cosas. Fracasó la intentona republicana de Oporto. Se consiguió que el parlamento aprobara el acuerdo con Londres sobre África austral². En 1893, un sector del ejército se sentía abandonado por

¹ «Au point de vue de nos conveniences politiques, les États-Unis seuls pourraient jouer auprès d'elle (L'Angleterre) le même rôle que joue la Russie vis-à-vis de l'Allemagne». La única dificultad, la doctrina Monroe. «Si ils la franchissent jamais pour venir se mêler dans nos luttes, ce ne sera qu'après avoir réalisé l'exécution de son programme sur leur propre continent, ce qui exige encore beaucoup du temps». 32 Roustan-Jules Develle, AAE CP Espagne 921 139-142.

² Vid. Pilar VÁZQUEZ CUESTA, «Un «noventa y ocho» portugués: la crisis del ultimátum y su repercusión en España: *El siglo XIX en España: doce estudios*, editor José María Jover, Barcelona 1974, 465-569.

Carlos I, que no había conseguido ganarse a la institución que constituía «son unique sauvegarde». El Rey parecía desconocer la realidad de su país. A su alrededor, un ambiente frívolo. La conducta de la Reina Amelia y del duque de Oporto desacreditaba a la dinastía.

Había una «Liga Liberal», asociación militar con tendencias republicanas y, según Segismundo Moret, ligada a la masonería. La república sería obra de una minoría, que se aprovecharía del hundimiento moral y financiero del país. Había que plantear de nuevo la hipótesis de una intervención. España podría asegurar su éxito, si se conseguía la abstención de Francia.

En 1891 Alemania se opuso. Se pensó entonces recurrir a León XIII³. Renovados los pactos entre las monarquías del continente, la Reina Regente no comprendía que se dejara fuera a España a la hora de defender el principio monárquico en Portugal. Así se lo dijo a Stumm, entonces embajador alemán en Madrid⁴. El gobierno alemán no juzgaba inminente el peligro de un movimiento republicano⁵. No deseaba incrementar el prestigio de España, que se atribuiría el haber salvado las instituciones portuguesas⁶, ni solicitar de Londres un acuerdo en África que reforzaría a los Braganzas. Italia no se comprometería, pero no desalentaría a España. Como en otras ocasiones, «nulla fare che non sia la espresione di un cordiale e completo consenso con due nostri alleati»⁷. La conclusión era obvia⁸.

En 1893 todo era distinto. Según Radowitz, el embajador alemán en Madrid, el barón Marshall no se fiaba del conde Stumm. Persistía el riesgo de una confrontación europea. Como sucedió en 1891, Moret disentía otra vez de Cánovas⁹. ¿Justificaría ese peligro que la Triple Alianza negara su apoyo a España

³ Así lo transmitió el ministro de Negocios Extranjeros al embajador en Lisboa, t.c. 438 Collobiano-Crispi, 3 de febrero de 1890, ASD AP A 45/2.

⁴ 380/136 Maffei-Rudini, 20 de mayo de 1891, ASD CV 12/1 14.

⁵ Conf. 625/219 Ed. Launay-Rudini, 27 de mayo. El embajador alemán en Roma aseguró confidencialmente que «la France n'osera jamais favoriser un mouvement républicain en Portugal, de crainte de la Russie». Respuesta de Di Rudini a los despachos 382/138, 21 de mayo y 398/47, del 31 de mayo, ib. 29 y 15. Se informó a Berlín y Viena.

⁶ Subrayaría este aspecto en su conf. 669/236, 8 de junio, ib. 30.

⁷ Particular Rudini-Costantino Nigra, 6 de junio, ib. 23.

⁸ «Il nous est évidemment impossible de prendre une attitude différente». Di Rudini-Carlo Alberto Maffei, 9 de junio. Comunicado a Berlín y Viena ese mismo día, ib. 25 y 26.

⁹ «... lo que nosotros hayamos de hacer en bien de Portugal y podamos hacer ahora o en cualquier día de la historia... dependerá principalmente de las circunstancias generales del mundo y de la posición que ocupemos en él». Esa modestia era, al mismo tiempo, «un orgullo profundo, oculto, nacional, íntimo». Respuesta al discurso de Moret en el debate sobre el mensaje de la Corona, DS/C 49 (5 de mayo de 1891) 1231. La referencia de Moret, ib. 1221.

Cánovas, a propósito de la crisis de 1893 y hablando de las economías que habría que hacer para equilibrar el presupuesto, dijo: «No recordáis todos la nota de pesimista que por mucho tiempo se quiso arrojar sobre mi frente tan solo porque tenía el valor de descubrir ante el país sus verdaderas, sus inexorables necesidades?», ib. 72 (5 de julio de 1893) 2232. Sobre el pesimismo de Cánovas y su «recogimiento» en política exterior. J. SALOM, *España en la Europa de Bismarck. La política exterior de Cánovas*, Madrid 1967.

después de haberse renovado los acuerdos el 4 de mayo de 1891? Proteger el principio monárquico exigía prevenir los ataques contra él. La causa republicana avanzaba en Portugal con el auxilio de los políticos franceses. El «iberismo» fue una constante de los republicanos españoles ¹⁰.

Al sur, Marruecos. Vega de Armijo era un francófilo. La sustitución de F. R. Figuera por Emilio de Muruaga, amigo de Roustan, embajador de Francia en Madrid, fue un gesto significativo. Temía el ministro de Estado que Italia quisiera dar a la acción conjunta en Marruecos un sentido hostil a Francia. En ese caso, España no la acompañaría ¹¹.

1. FRANCIA: PAZ, DERECHOS E INTERESES

En cuanto a Marruecos, en París podrían empezar a modificar su actitud. En abril de 1893 se preparaba una embajada del Sultán a Francia. No era seguro que se realizara. Las rivalidades entre las potencias aseguraban su soberanía mejor que su renuncia a apoderarse de su su imperio. Este dato era crucial para Muley Hassán. Estaba forzado a no inclinarse por ninguna, si quería mantener ese «peculiar equilibrio», que permitía su supervivencia. Los franceses lo percibían. Toda ocasión era buena para mostrar los sacrificios que hacían en favor del *status quo*. No había llegado su hora.

Se decía que deseaban en Marruecos un protectorado similar al de Túnez, pero no era esa su meta. Buscaban un «aliado» o un «amigo neutral» en caso de guerra con Alemania. No erraban en esa táctica. La misión alemana a Fez ofreció al Sultán protección si se hacía amigo de la Triple Alianza o, al menos, en caso de guerra franco-alemana, situaba un cuerpo de ejército en su frontera con Argelia.

Las dos condiciones fueron rechazadas. Francia conoció estos hechos. No hay «enemigo despreciable». A partir de ese momento, la prensa que recibía su ayuda, como *Le Réveil*, se convirtió en defensora de la soberanía del Sultán frente a las demandas extranjeras ¹².

¿Era posible en el Estrecho un pacto con Inglaterra? Si España fortificaba Sierra Carbonera, Gibraltar perdía su valor. *The Fortnightly Review* habló de una cesión de la plaza a España a cambio de compensaciones en la costa de Marruecos. Volvió en un segundo artículo sobre el tema. El interés británico estaba en Canarias, por su utilidad para asegurar la ruta a las Indias por El Cabo. Y

¹⁰ Segismundo Moret deseaba, por encargo de la Reina, que esto se supiera en Roma. T.c. s.n. Carlo Alberto Maffei- Benedetto Brin, 3 y 6 de mayo de 1893, ASD CV 9/2 2 y 4. El segundo informe, más extenso, reflejaba de forma «scrupuleusement fidèle» sus palabras, dijo Moret. Se envió a Berlín el 14 de mayo. La respuesta, 627/261 Lanza-Brin, 20 de mayo, ib. 5 y 7. Se transmitió también a Lisboa. Respuesta y comentario a las preocupaciones de Moret, Conf e R. 178/115 y 205/134 Spinola-Brin, 31 de mayo y 17 de junio, ib. 8 y 10.

¹¹ Esta impresión la confirmó Radowitz, embajador de Alemania en Madrid. A. de Foresta-Brin, 20 de diciembre y 9 de enero de 1893, DDS XL/8 1-2 y 13.

¹² Felipe Óvilo-Moret, 30 de abril y 10 de mayo de 1893, AMAE H 1643.

todo esto, al tiempo que Francia, en su marcha hacia el Atlántico, por la vertiente sur del Atlas, se aproximaba a aquellas islas ¹³.

El embajador francés no dejó pasar por alto la importancia de las Canarias en la medida en que la ruta a la India por El Cabo ganaba valor. La vía mediterránea, más costosa, era cada día menos segura y no tan rápida. Ese giro atlántico modificaba la importancia de las bases navales en las Azores, Madeira, Canarias y Fernando Poo. El inspirador de esa orientación era Charles Dilke que, en una entrevista publicada en la prensa francesa, había hecho dos afirmaciones: Gibraltar perdía eficacia militar y el Reino Unido no debería consentir a Francia controlar Madagascar ¹⁴.

Mientras, Francia buscaba la simpatía de España en Marruecos. Sus puntos de vista, mantener la soberanía del Sultán y la integridad de sus dominios, eran los mismos. ¿No podría alcanzarse un compromiso de cara al futuro? ¹⁵. Las signatarias del acuerdo de 1887 iban cada una por su lado, eludiendo su responsabilidad, dejando en penumbra la validez de la tesis alemana: Francia renunciaría a sus planes sobre el Tuat en cuanto Inglaterra, Italia y España mostraran su oposición ¹⁶.

Tras un período de silencio, Jean Ernest Constans, que consiguió apartar el peligro «boulangerista», pronunció el 4 de junio un discurso en Toulouse, su ciudad natal. Hablando de política exterior hizo una discreta mención a Rusia ¹⁷.

Constans no era partidario de una alianza. Francia había recuperado su lugar en Europa, después de la derrota de 1870. Había alcanzado un puesto importante gracias a su esfuerzo militar y su potencial financiero. Su base, la confianza recíproca entre rusos y franceses. Un gobierno fuerte, apoyado en una sólida mayoría, las estrecharía aun más ¹⁸. Y esa amistad era una garantía de paz para Europa.

Deseaba la República la paz para consagrarse a la organización de sus instituciones democráticas, con el estudio de las reformas precisas para lograrlo, y

¹³ TIMÁCORAS, *Canarias y Gibraltar*. El Imparcial, 2 de junio de 1893, 1. La denuncia del diario sobre la marcha de los franceses hacia las Canarias, 58 Roustan-Develle, 2 de junio, AAE CP Espagne 921 300-301.

¹⁴ Roustan comentó en varias ocasiones, a partir del artículo de la *Fortnightly Review* estos puntos de vista con Moret. 87 Roustan-Develle, 26 de julio de 1893, AAE CP Espagne 921 389-391.

¹⁵ Carta particular. Felipe Óvilo-Moret, 14 de junio, AMAE H 1643.

¹⁶ El enviado especial de Londres, West Ridgeway, preguntó al conde Christian Tattenbach, ministro plenipotenciario de Alemania en Tánger, si podría exigirse al Sultán que resistiera la presión francesa, sin que las tres potencias no le garantizaran su apoyo material. Tattenbach se calló. Ridgeway tenía razón. Si no se daba eficacia al acuerdo de 1887, el Sultán tendría que echarse en brazos de Francia. FEDERICO CURATO, *La questione marocchina e gli accordi mediterranei italo-spagnuoli del 1887 e del 1891*, volume secondo, Milano 1964, 322-333.

¹⁷ «Des précieuses sympathies lui ont venues et d'amicales relations ont pu s'établir entre elle et une noble nation».

¹⁸ Los recelos suscitados en Rusia por el resultado de las elecciones legislativas francesas, 431/249 Marochelli-Brin, 10 de septiembre de 1893, ASD SP P 51.

a consolidar y dar mayor peso a su imperio colonial que preservaría intacto. La paz suponía el reconocimiento íntegro de sus derechos e intereses legítimos. Estaba resuelta Francia a hacerlos respetar y defenderlos por todos y en todas partes ¹⁹.

Todos y en todas partes, esa indicación apuntaba al Mediterráneo y a la revisión del Tratado de Frankfurt. En las dos direcciones se encontraba Francia con Italia. Ese verano iban a celebrarse maniobras militares en Metz. Estaba invitado el Príncipe de Nápoles. El ministro italiano de Asuntos Exteriores, Benedetto Brin, consultó a Lanza, embajador en Berlín, y a Ressman, encargado de negocios en París.

Declaró Giovanni Giolitti a Albert Billot en julio del año anterior que mejorarían las relaciones con Francia, «l'Italie n'ayant pas autre but que la paix» ²⁰. Sería el gobierno leal a sus compromisos en la Triple Alianza. Siendo su fin preservar la paz, «je ne puis croire que des alliances ainsi entendues puissent faire obstacle à nos relations amicales et confiantes» ²¹. Los dos temas de fricción habían desaparecido. El equilibrio mediterráneo estaba conseguido. Y la cuestión romana, o el peligro clerical, había perdido su dimensión internacional. Pendiente, moderar el tono de la prensa francesa, tan agresivo hacia Italia ²².

El principal problema de Italia, la crisis económica y financiera. La Cámara dejaba constancia de esa realidad al debatir la declaración ministerial. Se necesitaba una política de reducción de gastos, aunque «l'équilibre du budget ne doit pas être le seul but... Nous devons viser plus haut, à la renaissance économique du pays». La política exterior crearía las condiciones para alcanzarla ²³.

Pasado un año, estaba viva la desconfianza. La presencia del heredero del trono en unas maniobras alemanas en Alsacia y Lorena se juzgaría una provocación ²⁴. La ausencia tenía también su coste ²⁵. Aunque se mantuvo el progra-

¹⁹ Texto de este discurso, distribuido por la agencia Havas, como anexo a 1146/489 Ressman-Brin, 5 de junio de 1893, ASD SP P 51.

²⁰ Palabras en la audiencia de despedida. T. Albert Billot-Alexandre Ribot, 22 de julio, DDF IX, Paris 1939, 603-604.

²¹ Las dificultades que creaba la Triple Alianza a las relaciones franco-italianas las comentó Billot en una conversación con Ressman. Conf. 113 Billot-Ribot, 3 de julio, ib. 564-666.

²² ¿Era para Francia tan radiante este panorama? En el debate del 5 de mayo de 1892, que provocó la dimisión de su gobierno, Rudini señaló a Giolitti, ministro del Tesoro en el gabinete de Crispi hasta el 9 de diciembre de 1890, como el más ardiente defensor de la Triple Alianza. Ese dato era público, pese a sus palabras al embajador francés, negando que conociera las razones por las que se renovó los pactos el año anterior. 78 Billot-Ribot, 16 de mayo, DDF IX 442-444.

²³ «Nos alliances contractées dans le seul but de la paix et de l'amitié cordiale avec toutes les puissances, nous nous mettons en mesure de prouver que l'Italie est pour l'Europe une garantie assurée pour la conservation de cette tranquillité, qui est pour nous comme pour tous les peuples civilisés, le plus vital des intérêts».

²⁴ Ressman-Brin, 25 de junio, en respuesta al telegrama que le envió este desde Roma el día anterior, ASD CV 1/4.

²⁵ Desde Berlín se aconsejaba: «en aucun cas, excepté entre le Roi et l'Empereur, mettre en avant les susceptibilités françaises, qu'ici on pourrait interpréter comme affaiblissement du sentiment italien envers l'alliance avec l'Allemagne». Lanza-Brin, 25 de junio, ib. 1/4.

ma de la visita del príncipe Vittorio Emanuele, se recordó que Bismarck suprimió en 1889 las maniobras previstas en Alsacia-Lorena. El gobierno de Roma tendría que modificar su actitud conciliadora hacia Francia, si esta provocase un incidente como protesta por la presencia del príncipe de Nápoles.

Quiso Brin dejar constancia de que la decisión alemana de celebrar en este lugar las maniobras anuales de su ejército no propiciaba una aproximación italo-francesa, aconsejada desde Berlín²⁶. Una vez que Guillermo II hizo pública la invitación no cabía retroceder, aunque Marshall juzgaba justa la observación del gobierno italiano. Había que sacar de ese hecho irreversible el mejor partido. Sin duda, «la France se persuadera de la solidité de l'alliance et cela contribuera à tenir éloigné le danger de la guerre»²⁷.

Italia estaba pendiente de la ayuda financiera de Francia. La necesitaba para sanear su déficit, debido a la mala administración, a los gastos que le ocasionaba su pertenencia a la Triple Alianza y al descenso de su comercio exterior, después de seis años negociando un tratado comercial con Francia.

Pese a la oposición de la opinión italiana, tuvo que aceptar el gobierno Giolitti, porque Guillermo II se empeñó en que así fuera, poniendo como argumento su afecto a la dinastía de los Saboya. Se necesitaba una excusa. Cuando se aceptó en Roma, se desconocía el lugar donde se tendrían lugar las maniobras. Así se dijo al vizconde de Lavaur, encargado de negocios en Roma.

Era innegable que, dejando fuera los motivos, el acto era «une provocante démonstration de l'unité germano-italienne dans les anciennes provinces françaises». La prensa exigió que se negara cualquier crédito a Italia, por su doble juego²⁸.

En ese ambiente, cobraba mayor relieve la distancia que parecía haber entre España y Alemania. Castelar juzgó inoportuno un viaje de Guillermo II a España y Portugal. Nadie discutió esta apreciación, que expresaba, además de la poca simpatía de los españoles hacia los alemanes, su opción por la «neutralidad». Habría que sostenerla, evitando cualquier gesto que la rompiera en perjuicio de Francia, cuidando especialmente que no se produjera una guerra de tarifas²⁹. La prensa seguía con atención este aspecto de la acción exterior del ministerio Méline³⁰.

²⁶ T.c., copias sin número, Brin-Lanza, 26 de junio, ib. 1/4.

²⁷ T.c. intercambiados entre Brin y Lanza, 27 y 28 de junio, ib. 1/4.

²⁸ La tensión fue tal que en septiembre Alemania explicó que la asistencia de Vittorio Emanuele venía impuesta por un artículo secreto de la Triple Alianza: vigilar cada año la situación militar del ejército de cada aliado, participando en sus maniobras. Harold W. EMERY, Jr. *Les manoeuvres allemandes à Metz et leurs conséquences sur les rapports franco-italiens*. Revue d'Histoire Diplomatique 72 (1958) 193-209.

²⁹ «Seulement il ne faudrait pas compter que ce sentiment puisse résister à toutes les épreuves... Il ne faut pas se dissimuler que la situation commerciale exercera une grande influence sur les dispositions du peuple espagnol à un moment donné. Dans le cas d'une guerre des tarifs qui aboutirait fatalement à la ruine de ce pays, ce serait folie de compter sur sa neutralité bienveillante, on pourrait au contraire, s'attendre à toutes les extrémités, quelque mal qu'il pût en résulter pour lui même». 55 Rouston-Develle, julio 1893, AAE CP Espagne 921 231-233.

³⁰ La campaña contra Lord Dufferin, el embajador inglés en París, se tachaba de falta de consideración, salvo que el propósito de sus autores fuera «aislar a su nación». Por esa vía lo al-

Se había interrumpido la negociación comercial de España con Alemania. Existía un acuerdo provisional, un *modus vivendi*, que concluía el 30 de junio. El parlamento alemán, clausuradas sus sesiones el 16 de julio, no podría autorizar su prórroga. La negociación continuaba para superar los obstáculos. La interrupción de relaciones comerciales siempre perjudicaba, por mínimas que fuera aquellas, a la producción nacional³¹.

Navarro Reverter volvería a intervenir en la discusión sobre el régimen aduanero reconocido por el Real decreto del 31 de diciembre de 1893 a las naciones que habían concluido tratados de comercio o arreglos comerciales con España³².

2. UNA POLÍTICA NUEVA EN MARRUECOS

Marruecos, en agonía, según el informante de Moret. ¿Qué salida tendría la crisis en que vivía el país? Para responder habría que contar con estas circunstancias: el empeoramiento de las relaciones con el Reino Unido, la negativa del Sultán a responder a las reclamaciones de las potencias, aunque fueran justas, y la actitud de Francia, al lado del gobierno marroquí³³.

Desde que en 1888 se relevó a Diosdado, la influencia de España en Marruecos había decrecido, según reconocía el propio Moret. Si, tras la crisis, Sagasta lo dejaba en el ministerio de Estado, habría que esperar un impulso a la acción de España en aquella zona. Moret era «l'unico uomo di Stato spagnuolo che capisca la politica stera, che vi accordi importanza, e di certo, la situazione delle cose nel Marocco gli ispira il più profondo sconforto».

En esos momentos conocía la opinión publicada en la *Gaceta de Colonia*. Alemania debía interesarse en las cosas que sucedían en el Mediterráneo occidental, aunque allí no cabían más que dos influencias, la inglesa y la francesa, siendo esta última la que se había impuesto³⁴. Italia continuaba

canzarían. «La política arancelaria de M. Méline ha asestado ya un golpe bastante fuerte a las relaciones de su país con las naciones que, desligadas de la Triple Alianza, profesaban a Francia amistad sincera». *Inglaterra y Francia*. El Correo, 18 de julio de 1893. El artículo fue enviado como anexo a 84 Roustan-Develle, 18 de julio, AAE CP Espagne 921 380-381.

³¹ Pregunta de Navarro Reverter al ministro de Estado, al aparecer esa noticia en la prensa ese día, DS/C 82 (17 de julio de 1893) 2671-2672. Uno de los artículos afectados por esa crisis comercial con Alemania señalan los taponos de corcho. En defensa de los intereses de Gerona, preguntó al ministro de Estado Antonio Comyn y Crooke, diputado por Santa Coloma de Farnés, ib. 2672-2674. Sobre la prolongación de conflicto con Alemania, pregunta de Vallés y Ribot a Amós Salvador, ministro de Hacienda, ib. 166 (28 de junio de 1894) 5283-5284.

³² Se trata de un extenso y documentado repaso a las relaciones comerciales de España con Alemania y Francia desde 1875, ib. 5290-5309. Respuesta de Sánchez, en nombre de la comisión y réplica de Navarro Reverter, ib. 167 (29 de junio) 5332-5347.

³³ Carta particular Felipe Óvilo-Moret, 26 de junio de 1893, AMAE H 1643. Óvilo publicó en Madrid al año siguiente un folleto, *Intimidaciones de Marruecos*.

³⁴ Esa impresión tenían en el *Foreign Office*. Su estrategia, actitud de reserva para que el Sultán comprendiera que, sin las tres potencias amigas, quedaba en manos de Francia. Giuseppe Tornielli Bursati-Brin, 9 de julio, DDS XL/8 163.

pensando que, conviniendo a las tres potencias firmantes de la declaración de 1887 evitar el dominio francés en Marruecos, el primer puesto correspondía a España ³⁵.

Según transmitía Gianatelli Gentile, en el gobierno de Marruecos existía al impresión de que faltaba unidad en la política que las tres potencias de la Triple Alianza tenían en aquel país ³⁶.

Moret, para sustituir a Figuera, nombró al marqués de Podestad Fornari. Iba sin instrucciones. Esperaba recibirlas pasado un mes ³⁷. Leyó a Cantagalli el 3 de agosto su primer informe a Moret. Era un texto extenso. Criticaba en primer lugar a Diosdado. No supo aprovechar la ventaja que ofrecía a España su triunfo en 1860. Erraba en esa apreciación. En aquel momento fue Inglaterra la que cortó las alas a España, que no supo ganarse la confianza y la amistad de Londres para frenar la ambición y el poderío de los franceses. Tras el fracaso de la misión de Charles Euan Smith, el papel de Francia era dominante. Su penetración en Marruecos, imparable ³⁸.

Fue un desacierto el recelo mutuo de españoles e ingleses. Hubo sólo una potencia que mantuvo una posición lógica, continua y coherente: Italia. Descartada la posibilidad de un acuerdo entre todas ellas, ¿qué camino seguir? Las alianzas entre Francia y España y Francia e Inglaterra habían sido provisionales y poco duraderas. Pese a todo, se habían conservado la independencia de Marruecos, donde España, con posesiones e intereses, tenía que ser escuchada, pero carecía de fuerza para actuar sola. Italia, unida a la Triple Alianza, no podría tomar iniciativas en Marruecos. Inglaterra, como había dicho Podestad al despedirse Ridgeway, estaba ocupada en Egipto y con otros muchos asuntos. Sola tampoco podría emprender nada en esta puerta occidental del Mediterráneo. Entraba en escena Rusia. Sus fuerzas navales, unidas a las de Francia, debían ser un contrapeso a las italianas e inglesas.

¿Podría apelarse al concierto europeo, sancionar un reparto y dejar garantizados de modo permanente los dominios del Sultán? Esa sería la fórmula del «desinterés», la que Salisbury llamó «Self Denial». Desaparecería el riesgo de un conquistador y, luego, podrían hacerse las necesarias reformas internas con un acuerdo común y marchando juntos a reclamarlas.

Esta sugerencia la había pensado también varias veces el ministro de Italia en Tánger. Era un modo de realizar la idea de Bismarck: conferir a España un mandato para crear un estado tapón entre Marruecos y Argelia en el Medite-

³⁵ Moret dejó al embajador italiano en Roma otro artículo, aparecido en el *Eco Mauritano*, editado en Tánger, el 7 de junio. En él se hablaba de que la suerte de Marruecos sería la misma que la de Túnez. Los dos artículos traducidos al italiano como anexos a Maffei-Brin, 19 de junio. La respuesta, Brin-Maffei, 1 de julio, ib. 131-137.

³⁶ Era conveniente que el conde Christian Tattenbach recibiera instrucciones para quitar esa impresión. Brin-G. Lanza, 8 de julio, ib. 153.

³⁷ Cantagalli-Brin, 10 de julio, ib. 157-158.

³⁸ Sobre la misión de Ch. E. Smith, *Il conforto europeo nel Mediterraneo Occidentale*. Rivista Storica Italiana, 3 (1999) 953-991.

rráneo occidental. La cuestión debía resolverse en Europa. Ni Tánger ni Fez eran sedes adecuadas para pensar y decidir sobre ella ³⁹.

En resumen, el análisis de Podestad Fornari exigía acabar con la única política seguida hasta entonces: recelar de todos y no hacer nada. Abría una perspectiva buena para Italia, que podría beneficiarse incluso de otro rasgos del ministro español: por educación y gustos no sentía antipatía hacia los ingleses ⁴⁰.

Trataba Cantagalli de unir a sus dos colegas y emprender una acción común. Esa era la convicción de Podestad. Italia no se echaría atrás si España e Inglaterra se ponían de acuerdo. Sería preferible incluso asociar a las otras dos potencias de la Triple Alianza, puesto que Rusia parecía querer participar en los asuntos mediterráneos.

No estaba lejos de la realidad la conclusión expuesta a Moret por el ministro de España en Tánger en su informe sobre la «abstención» de Inglaterra debido a las urgencias que tenía en otras partes, especialmente en Egipto. Para un acuerdo contra Marruecos sólo había dos grandes coaliciones. Una, Francia e Inglaterra, otra, España y Francia. Aunque sin pruebas que lo certificaran, se sospechaba la existencia de un intento de ir hacia la primera cuando Charles Euan Smith regresó de Fez. La oferta fue rechazada. No la necesitaba ya París, tras el fracaso de los ingleses. El conde d'Aubigny habría hecho sugerencias a Podestad Fornari. Los dos países sacarían ventajas yendo juntos y sin asociarse a otro.

Habría de aprovechar Italia la incapacidad de cada una de las dos posibles alianzas para ejercer su hegemonía en Marruecos. Abrigaba el ministro de España la esperanza de que se confiara a su nación un mandato europeo. Pero eso exigía, además de la aceptación por parte el Sultán, recursos para mantener el mandato y hacerlo respetar.

Francia no quería Tánger. Prefería extender sus dominios por el interior hasta alcanzar el Atlántico. Inglaterra sabía el precio que implicaba ocupar y fortificar Tánger. Esas circunstancias favorecían a Italia, que quería conservar Marruecos como Estado soberano ⁴¹.

3. DE SIAM A EUROPA

Francia e Inglaterra coincidían en Asia. En el verano de 1893 habló Jules Develle en la Cámara de Diputados sobre las reclamaciones pendientes en

³⁹ La proposición era atendible, dada la personalidad del ministro de España, a quien su colega italiano conocía desde hacía treinta años. No era una persona de impulsos irreflexivos y falto de discreción, sino leal, con voluntad y carácter.

⁴⁰ «Per noi, cui vuolsi in qualunque ipotesi attribuire l'importanza che ci spetta siccome gran potenza mediterranea, edotti dall'esperienza, bene informati di quanto succede, non resta che porgere orecchio alle proposizioni altrui. Vengano». Conf. Cantagalli-Brin, 4 de agosto. El ministro consideraba el despacho «una importante comunicazione», cuyas conclusiones «sono in tutto conformi al mio modo di vedere». Brin-Cantagalli, 12 de agosto, DDS XL/8 165-169 y 173.

⁴¹ Había que estar a la espera de las instrucciones que Moret enviara a Podestad y de la actitud que asumiera Satow, el sucesor de Ridgeway. Conf. Cantagalli-Brin, 21 de agosto, ib. 177-180.

Siam, cuya independencia se deseaba respetar. Francia pedía que el límite de las posesiones francesas en Indochina fuera la orilla izquierda del Mekong, una indemnización de guerra y otra a favor de los ciudadanos franceses o protegidos de Francia muertos o que hubieran sufrido daños en sus propiedades e intereses. Se exigía igualmente una indemnización por el vapor «Jean-Baptiste Say», que había sido hundido ⁴².

Los ingleses no deseaban ser vecinos de Francia en Indochina ⁴³. Su intervención, descartada. Eso abría una perspectiva de arreglo. «On sait à l'heure qu'il est, au Foreign Office, que la politique suivie par la France au Siam est toute droite et sans arrière-pensée aucune. Nous voulons arranger à Bangkok nos affaires tout seuls. On le sait à Londres et on nous laissera tranquilles» ⁴⁴. Francia bloqueó las costas de Siam ⁴⁵. La medida pudo provocar una colisión entre franceses e ingleses ⁴⁶.

Algunos veían en el conflicto un pretexto que permitiría a Francia, a través del Mekong, abrir una camino para introducir su comercio en China. No era verdad. La vía fluvial era difícil y arriesgada. Francia poseía ya el Río Rojo, que permitía ir desde Tonkin hasta Yunnan. Erraban, pues, los que pensaran que iba a quitar al Reino Unido su posición privilegiada en Birmania ⁴⁷.

Siam aceptó las demandas francesas ⁴⁸. Y se levantó el bloqueo ⁴⁹. El conflicto revelaba algunos datos de interés para la política mediterránea. Francia

⁴² El ministro de Asuntos Exteriores confiaba en una solución pacífica del litigio, a la vista de la moderación de las exigencias francesas y de la conducta seguida por el Reino Unido. T.c. Fernando León y Castillo-Moret 18 y 19 de julio, AMAE H 2467. Las reivindicaciones francesas, *Affaires coloniales. La question du haut Mékong*. Le Temps, 22 juillet 1893, 1. Un *status quaestionis* con datos históricos, *Les relations de la France et de l'Angleterre avec le Siam*. La Temps, 24 juillet, 1.

⁴³ Palabras de Lord Dufferin al embajador español. T.c. León y Castillo-Moret, 26 de julio, AMAE H 2467.

⁴⁴ «L'éventualité d'une intervention de l'Angleterre doit également être écartée. Il ne fallait pas aller jusqu'à dire qu'il n'y a pas en Angleterre des gens souhaitant une intervention, il y a même des très haut placés et pour lesquels le langage modéré de M. Develle, l'unanimité de la Chambre ont été des fortes desillusions; mais si l'Angleterre se mêle à la question se ne sera que pour des questions de frontières sans importance capitale». Jacques St.CÈRE, *Les affaires de Siam*. Le Figaro, 21 juillet 1893, 1.

⁴⁵ La actitud de Londres sobre esa decisión, *Lettre de Siam. Un remarquable article du «Standard». Ce qu'il signifie*. Journal des Debats, 28 juillet, 1. *Le blocus pacifique et le Droit des Gens*. Journal des Debats, 29 juillet, 1.

⁴⁶ La causa, una interpretación del derecho internacional. *Le Blocus*. L'Italie, Rome 29 juillet, 1. *Le Siam et les anglais*. Le Siècle, 4 août, 1.

⁴⁷ *Le conflit siamois*. Journal des Débats, 23 juillet, 1. La perspectiva inglesa, *Great Britain, France and Siam* y *France and Siam*. The Times, July 25, 26, 1893. La crítica de la posición inglesa, *Le Siam et quelques journaux*. La Siècle, 28 juillet, 1.

⁴⁸ Texto del ultimátum francés y primeras medidas, *Affaires coloniales. Affaires de Siam*. Le Temps, 25 y 26 juillet, 1. *Les affaires de Siam. La réponse à l'ultimatum*. Journal des Débats, 24 juillet, 1.

⁴⁹ Jules Develle informó el 31 de julio a Lord Dufferin, y Roustan, a Moret el 4 de agosto, AMAE H 2467.

había demostrado su voluntad de recurrir a las armas para defender sus derechos. Se tenía por una gran potencia, que no podía ceder ante los intentos de menoscabar su prestigio. Había continuidad en la política inglesa: su interés por encima de la amistad con otros Estados⁵⁰. Y esto daba ventajas a Francia en Europa. Cada uno debería contar con sus propias fuerzas para resistir las violencias de los demás y salvaguardar su derecho⁵¹.

Esos días empeoraron las relaciones de Italia con Francia a propósito de los incidentes de Aigues Mortes. Hubo un asalto a la embajada y al consulado francés en Roma. Fueron destituidos el prefecto y el jefe de policía. Para rebajar la tensión, los dos gobiernos procedieron a un intercambio de explicaciones satisfactorias⁵². Cerraron a toda prisa el incidente⁵³.

Cada gobierno se sentía obligado exclusivamente por el interés de su país. No había excepción. La visita de la escuadra rusa a Toulon fue rodeada de expresiones comedidas. La manifestaciones fueron discretas. Se quería evitar que una explosión de entusiasmo comprometiera el acuerdo o le diera una significación que desfigurase su objetivo o atenuase su alcance. La *entente* franco-rusa se sustentaba en una base real. No era una palabra para engañar a los adversarios. Existía una comunidad entre las dos partes, que tenía detrás cuarenta años de amistosas relaciones. Sin embargo no cabía hacerse ilusiones sobre las consecuencias que, en caso de crisis, tendría el compromiso existente entre San Petersburgo y París⁵⁴.

⁵⁰ Esa política les aseguraba la paz. Por eso, «aucun reproche à adresser au Cabinet anglais... et le fait est que l'Angleterre ne pousse jamais l'amitié pour les autres jusqu'à prendre les armes pour les aider dans les querelles avec les autres».

⁵¹ «Il y a donc en Europe aujourd'hui une France qui croit pouvoir tout oser et une Angleterre que dans son intérêt croit devoir tout permettre... le fait est typique et donne beaucoup à réfléchir. Peut-être la meilleure conclusion à en tirer est que chaque pays doit se mettre en mesure de défendre toujours et par soi-même son droit et de tenir tête aux violences qui peuvent arriver du dehors». *La question du Siam. L'Italie*, 30 juillet, 1.

⁵² t.c. Rascón-Moret, 20-22 de agosto. El relato de los sucesos en la Circular del ministro Italiano de Asuntos Exteriores, Benedetto Brin, 19 de agosto, copia AMAE H 2467. El gobierno italiano publicó en febrero de 1894 un Libro Verde sobre estos hechos.

⁵³ «Tengo motivos para creer que la rapidez con que ha terminado la cuestión... se debe a la actitud tomada por el pueblo italiano contra el Papa a quien acusan de complicidad con Francia en contra de su propio país. Comprendiendo los dos gobiernos la gravedad que envolvía esta acusación y teniendo ambos el mayor interés en evitar al Papa este conflicto, se han apresurado a terminar este incidente». T.c. Moret-Sagasta 24 de agosto, AMAE H 2467. El acercamiento entre la Santa Sede y Francia, *En el corazón de la democracia. León XIII y Francia*. *Antologica Annua* 39 y 40 (1992 y 1993) 169-321 y 247-455.

⁵⁴ «...on ne doit s'y méprendre, si les circonstances étaient à amener un gouvernement à se prononcer d'une manière catégorique, ma conviction est qu'il n'agirait que dans le sens le plus favorable à la Russie et je ne puis croire que l'Empereur consente jamais à verser une goutte de sang russe pour une autre cause que la cause russe». Palabras del príncipe Gortchakow, embajador ruso en Madrid. 109 Dénaut-Develle, 16 de septiembre de 1893, AAE CP Espagne 922 104-106. Se pasó copia al presidente del consejo.

Mal augurio para quienes propugnaban en España un presupuesto de paz⁵⁵. Europa vivía vísperas de una «política colonial», a la espera de la hora en que habría que proceder a anexiones y repartos⁵⁶.

El conflicto de Siam terminó en un tratado⁵⁷. Las indemnizaciones ascendían a cinco millones de francos. Políticamente, el acuerdo causó mala impresión entre los franceses de Indochina y en la corte del Rey de Camboya. Los primeros querían la anexión de Siam, olvidando que se trataba de una zona en la que los ingleses tenían interés. No podría conseguirse otra cosa. Se neutralizó un territorio en el alto Mekong⁵⁸.

4. MELILLA, ¿UNA «RIDÍCULA PARODIA»?⁵⁹

Unas obras de fortificación cerca del cementerio y de la mezquita de Sidi Aguariach, en una zona sin delimitar y que los rifeños consideraban suya, desencadenaron los incidentes. El destacamento enviado por el general Margallo para custodiar los trabajos fue atacado el 2 de octubre de 1893.

Inmediatamente se protestó ante el ministro del Sultán en Tánger, anunciando que se pediría reparaciones y una compensación económica. Si el Sultán

⁵⁵ El artículo *Observaciones indispensables*: El Globo, 19 de noviembre de 1891, planteaba, al hilo de las ideas expuestas por Castelar, una serie de reformas, cuyo horizonte era una nivelación presupuestaria, que consolidara el proceso democratizador iniciado durante el gobierno largo de Sagasta. El contexto y el debate, Rafael NÚÑEZ FLORENCIO, *El presupuesto de la paz: una polémica entre civiles y militares en la España finisecular*: Hispania 171 (1989) 197-234.

⁵⁶ «Nos hemos dado muy buenas trazas para destruir a los que han sido siempre principales factores por no decir únicos de nuestro poder colonial: el ejército y la marina. Con escrupuloso cuidado reproduce nuestra prensa con elogio cuanto consejos... nos da la prensa extranjera para disminuir nuestro poder militar, que nos abruma, sin que jamás indique la posibilidad de mejorarlo dentro de las necesarias economías, empresa que muchos consideran... posible y aun fácil». A. de la L., *Las islas Salomón*: Heraldo de Madrid, 3 de agosto, 1. Se trata de una correspondencia enviada desde el extranjero, denunciando la ineptitud del ministerio de Estado y la escasa discreción de Moret.

⁵⁷ *Le traité avec le Siam*: Le Temps, 3 octubre, a. El comentario del cónsul de España en Saigón, 46 Enrique Ortiz y Pi-Moret, 20 de octubre, AMAE H 2467.

⁵⁸ Francia se mostró comedida «por temor de complicaciones en Europa». Influyó también la política interna: había elecciones. 35 Enrique Ortiz-Moret, 28 de agosto, AMAE H 2467.

⁵⁹ Los sucesos de Melilla en 1893 fueron «una ridícula parodia de la inútil tragedia del 60». Gabriel MAURA GAMAZO, *La cuestión de Marruecos desde el punto de vista español*, Madrid 1905, 26. En su extenso trabajo, Gabriel Maura sostuvo que, por su estructura social, religiosa y política, era desaconsejable la ocupación de Marruecos o el protectorado. La bibliografía sobre estos hechos, Gonzalo de REPARAZ, *Los sucesos de Melilla*: Actualidades 2 (1893) 187-265, publicado como folleto al año siguiente. Rodrigo GARCÍA y Ramón NOCEDAL, *La campaña de Melilla. Relación verdadera*, Madrid 1894. Adolfo LLANOS Y ALCARAZ, *Melilla, historia de la campaña de África en 1893-1894*, Madrid 1894. En la *Historia de las Campañas en Marruecos*, editada por el Servicio Histórico Militar, Madrid 1947, 365-407.

no podía castigar a los culpables e imponer respeto a la autoridad de España, debería permitir que esta castigara a los asaltantes.

España buscó desde el primer momento, asegurar la comprensión de las potencias europeas para el caso de que hubiera que emprender una campaña como la que terminó con el tratado de Wad-Ras. Quería saldar el litigio con una satisfacción dada por el gobierno del Sultán: represión de los desmanes de los rifeños, castigo de los culpables y pago de una indemnización ⁶⁰.

El gobierno de Roma fue informado inmediatamente sobre los hechos ⁶¹. El representante de Francia en Madrid se apresuró a notificar a su gobierno la valoración que el ministro de Estado, Segismundo Moret, transmitía a su colega Jules Develle sobre los incidentes y la emoción que habían provocado. La nación se movilizó como cuando un barco de guerra alemán atracó en la isla de Yap, en el archipiélago de las Carolinas ⁶². La Reina Regente hizo pública su posición ⁶³.

Era una situación delicada. Si se repitiese el ataque, la ofensiva española podría sobrepasar el límite razonable, que el mismo gobierno fijara. Podría verse obligado a definir el incidente como un *casus belli* ⁶⁴. Moret quería ser leal con Francia, pues las decisiones que quizás hubiera que adoptar podrían tener repercusión internacional ⁶⁵. No podría dudarse de la sinceridad del ministro de

⁶⁰ Relato de estos hechos con las comunicaciones intercambiadas con el ministro de España en Tánger, marqués de Podestad Fornari, entre el día 2 y la muerte del general Margallo y llegada del general Macías, AMAE H 2542, «Sucesos de Melilla» 1. Un resumen de los hechos y de la postura de la prensa madrileña, Agustín. R. RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, *El conflicto de Melilla en 1893*: Hispania 178 (1989) 240-244. El artículo subraya la reacción emocional de la opinión, ante un conflicto, de contenido reducido, pero complejo en sus dimensiones. Un componente racista, presente incluso en las crónicas de Luis Morote para *El Liberal* y la interpretación del conflicto en términos de «honor» y «fuerza» se proyectarán durante la crisis abierta en 1895 con la reanudación de la guerra en Cuba, l.c. 257 y 262-265.

⁶¹ A. de Foresta-Brin y Gianatelli Gentile-Brin, 5 6 y 7 de octubre, DDS XL/8 205-211.

⁶² Sobre estos hechos, *El protocolo hispano-alemán de 1885 sobre las Carolinas y las Palaos. El arbitraje de León XIII*: Misión Hispanica 123 (1986) 101-141. La documentación vaticana ha sido editada por Carlos del CORRAL y Franco DÍAZ DE CERIO, *El conflicto de las Islas Carolinas entre España y Alemania, 1885: la mediación internacional de León XIII*, Madrid 1995. La colonización, M.-Dolores ELIZALDE, *Las Islas Carolinas, colonia española, 1885-1889*, Tesis doctoral, Facultad de Historia, UCM 1988. Una ampliación de su contenido, *España en el Pacífico. La colonia de las Islas Carolinas, 1885-1899*, Madrid 1992.

⁶³ En nota oficiosa, después de recordar su condición de reina constitucional, decía: «Yo estoy dispuesta a seguir las indicaciones del gobierno, pero me sería muy grato que éste, respondiendo al sentimiento general, procediese en la cuestión de Melilla con la energía y rapidez que el hecho vandálico y repugnante de las kábilas merece». Texto publicado en *La Época*, 7 de octubre, 1.

⁶⁴ «En présence d'un tel état des choses au Maroc et de la presse, du sentiment national en Espagne, le Cabinet craint d'être amené à déclarer la guerre au Maroc».

⁶⁵ «Je serais heureux que M. Develle voulût entre en conversation avec nous à ce sujet et j'accepterai avec reconnaissance les vues qu'il consentira à nous exposer et même les conseils qu'une situation intéressant tant les Puissances peut comporter de sa part».

Estado ⁶⁶. Moret, como expuso en su discurso de Zaragoza, se sintió desbordado y anunció que España iría a la guerra si no recibía satisfacciones por parte de Marruecos ⁶⁷.

Francia, dijo Jules Develle, no crearía dificultades. El gobierno de Madrid podría adoptar todas las medidas que juzgara necesarias para hacer respetar sus derechos. Rogaba que, tal como advertía el mismo Moret, fuera prudente, pues una represalia militar podría desencadenar complicaciones en la esfera internacional. La mejor solución, presentar una demanda ante el gobierno del Sultán y renunciar a una expedición de castigo ⁶⁸. En esa vía pacífica, Francia estaría al lado de España ⁶⁹.

El 7 de octubre, el ministro de Estado dirigió a los representantes de España una Real orden. Se había notificado los hechos a los gobiernos de Alemania, Austria, Italia, Francia e Inglaterra. Todos habían reconocido el derecho de España y habían aconsejado que el conflicto se circunscribiera a Melilla y a las kábilas de la zona, sin implicar al Sultán. En esos términos, quedaba descartada cualquier complicación internacional. El gobierno de Sagasta tenía la simpatía de Europa. Si hubiera que realizar alguna acción punitiva, hacerla con la autorización del Sultán, si este no se sentía con fuerza suficiente para imponerse a los agresores ⁷⁰. El Bajá del campo pidió al general Margallo que suspendiera las obras hasta que llegaran las tropas del Sultán. Este no recibiría la noticia antes del 15 de octubre. Personajes influyentes buscaban la paz. Habría que esperar, pues el ministro del Sultán para las Relaciones Exteriores, Mohamed Torres, no podría imponerse a los rifeños, aunque había escrito al Caid y a los administradores de la Aduana de Melilla para que parasen los ataques ⁷¹.

⁶⁶ El gobierno de Sagasta tenía en cuenta que la campaña de 1859-1860 duró siete meses y costó mucho dinero. Queriendo adoptar una postura prudente, Moret «sent aussi que le Cabinet sera renversé s'il résiste à l'opinion. Et il y cédra quoique à contre-coeur». T.c. et très urgent 50 Dénaut-Develle, 5 de octubre, incluido como anexo a 118, del mismo día, AAE CP Espagne 922 140-141 y 148-149.

⁶⁷ Frenó esa posición temeraria el presidente del consejo. A su lado, el diario conservador. *Declaraciones graves*. La Época, 20 de octubre, 1. Días antes el periódico instó al ministro de Estado a dar una patada a «la enfermiza incertidumbre». *Ecos del Día*. La Época, 6 de octubre, 1.

⁶⁸ Develle-Dénaut, 5 de octubre. Más información sobre la situación, 118 Dénaut-Develle, 6 de octubre. Moret insistió en que Francia apoyara en Tánger la reclamación española. T.c. 61 y 121 Dénaut-Develle, 7 de octubre, AAE CP Espagne, 922 142, 144 y 154-157.

⁶⁹ T.c. conf. Develle-Dénaut, 9 de octubre, ib. 159.

⁷⁰ Resumen de esa Real Orden circular, AMAE H 2542, Sucesos de Melilla, 1. El ministro de Estado lamentaba no haber tenido conocimiento de las obras de fortificación hasta el 2 de octubre. Esos días se dijo que había sido derrotado y muerto Muley El Hassan.

⁷¹ Todas esta negociación, entre los días 9 y 10 de octubre, AMAE H 2542, Sucesos de Melilla, 1. El 11 de octubre se transmitió al ministro de la Guerra, José López Domínguez, una memoria del conde de Benomar, que había sido embajador en Berlín y Roma, en la que se probaba que el general Leopoldo O'Donnell quiso obligar al Sultán a la defensa de Ceuta y Melilla y a que no permitiese que ninguna otra potencia tuviese en Marruecos mayor influencia que España.

Inglaterra, consultada también por Moret, dio también vía libre a una acción española para reprimir a quienes habían atacado a sus soldados ⁷².

Fijada la demanda de España ⁷³, el encargado de negocios de Francia en Tánger fue más cooperante con el marqués de Podestad Fornari ⁷⁴. López Domínguez preparaba una operación militar, que creía lista para antes del 25 de octubre. Había que conseguir antes un acuerdo. Había pocos motivos para estar tranquilos. Las kábilas se armaban gracias al contrabando, que las surtía desde Tetuán. No se sabía si habían llegado a los alrededores de Melilla los «moros del Rey», de los que habló el Padre José Lerchundi ⁷⁵. El cruceo «Conde Venadito» hizo unos disparos sobre las posiciones rifeñas.

Intervino Italia para que el gobierno del Sultán tomara medidas e hiciera a España ofertas, con las que acallar la opinión pública sin necesidad de emprender una acción punitiva ⁷⁶. ¿Había llegado el momento de sacrificar el amor propio y examinar con realismo los acontecimientos? ⁷⁷.

Cuando estaba ya nombrado como comandante en jefe el general Macías, cayó en acción de guerra el general Margallo. No habría cambios en la actitud tomada por el gobierno español, pero, después de este suceso, exigiría con mayor energía al Sultán que cumpliera sus compromisos y se hiciera respetar ⁷⁸. El marqués de la Podestad Fornari no debería apartarse de las instrucciones que se le habían enviado ⁷⁹. El ministro de España entregó una nota a Mohamed Torres ⁸⁰.

⁷² Comunicación de los telegramas enviados desde Londres y París, Maffei-Brin, 9 y 10 de octubre, DDS XL/8 215-218.

⁷³ Mantenimiento del orden y garantías de que Marruecos cumpliría la obligación asumida en el artículo 7 del Tratado de Wad-Ras respecto a Melilla, castigo a los culpables e indemnización a fijar. T.c. Dénaut-Develle, 10 de octubre, AAE CP Espagne 922 166-167.

⁷⁴ Telegramas intercambiados entre Fornari y Moret, 11 y 13 de octubre, AMAE H 2542, Sucesos de Melilla 1. El cónsul de España en Orán gestionaba la compra de víveres para abastecer Melilla.

⁷⁵ Sobre este religioso franciscano y su labor en Marruecos, J.M. LÓPEZ, *El P. José Lerchundi. Biografía*, Madrid 1927; Tomás GARCÍA FIGUERAS, *El P. Lerchundi. Acción Española XII* (1935) 492-509 y una síntesis en su obra *La acción africana de España en torno al 98 (1860-1912)*, tomo I. *De la paz de Uarad (1860) al Tratado de París (1898)*, Madrid 1966, 147-165. P. ANASAGASTI, *La labor africanista del P. José Lerchundi, O.F.M.: Missionalia Hispanica VIII* (1951) 375-401.

⁷⁶ Gianatelli Gentile-Brin, 8 y 15 de octubre. Sobre la actitud exaltada de la prensa en Madrid, Maffei-Brin, 19 de octubre, DDS XL/8 219-220, 227 y 229-230.

⁷⁷ «... le gouvernement espagnol a conscience actuellement d'une façon plus nette du danger de la situation présente au Riff, des suites qu'elle peut amener tant vis-à-vis du Maroc que des Puissances européennes, et il serait heureux de s'en tirer même au prix de quelques sacrifices d'amour propre que sa détresse financière lui impose autant que ses sages réflexions». 125 Dénaut-Develle, 20 de octubre, AAE CP Espagne 922 177-179.

⁷⁸ El apoyo de Francia cuando se presenta de nuevo las exigencias españolas, 131 y 32 Dénaut-Develle, 29 y 30 de octubre, y t.c. Develle-Dénaut, 31 de octubre, AAE CP Espagne 922 203-209.

⁷⁹ Real Orden del ministro de Estado, 31 de octubre. Había cumplido las órdenes recibidas y se había castigado a los culpables. T. Podestad Fornari-Moret, 31 de octubre. Ese mismo

Urgía a España quitar importancia al incidente en el que murió el general Margallo. Había un riesgo: que la idea de una victoria movilizara a otras tribus para asaltar en toda regla Melilla ⁸¹. Había que cargarse de argumentos. Si Marruecos no reparaba los daños causados, la guerra sería inevitable. Las potencias debían apoyar ante el Sultán la reclamación española. Este se hallaba en una expedición recaudando impuestos en el Sahara y había decidido marcha con ese fin hacia Tafílete.

Los preparativos militares, excesivos teniendo en cuenta que se trataba de un incidente, hicieron pensar que el acuerdo entre Francia y España era una realidad ⁸². Lord Dufferin, por orden de su gobierno, dijo a Jules Develle que Inglaterra deseaba preservar el *status quo* y estaba dispuesta a cooperar con el gobierno de la República ⁸³. España debería seguir los pasos que le indicaban Londres y París ⁸⁴. Se ordenó al gobernador general de Argelia que no consintiera que las tribus limítrofes auxiliaran a los rifeños ⁸⁵.

La disposición de Marruecos era buena. Deseaba el Sultán conservar la amistad con España. A la hora de reclamar y dejando a salvo los derechos de Marruecos, se esperaba de Madrid una actitud equitativa ⁸⁶.

día, desde Lisboa, se informaba que los partidos republicanos podrían explotar para sus fines en Portugal y en España la crisis de Melilla. Fracasó el 3 de noviembre una manifestación zorrilista en Madrid, que se quiso presentar como homenaje a Francia, AMAE H 2542, Sucesos de Melilla 1.

⁸⁰ Texto, 244 Podestad Fornari-Moret, 1 de noviembre. El ministro aprobó su contenido, Moret-Podestad Fornari, 6 de noviembre. AMAE H 2542, Sucesos de Melilla 2. La acción de las potencias ante el gobierno de Fez para que se castigara a los agresores de los españoles, A. Gianatelli Gentile-Brin, 3 de noviembre, DDS XL/8 239-241.

⁸¹ Quiso el gobierno poner de relieve el éxito de la acción del general Macías contra los rifeños el 31 de octubre. Lo transmitió así a las diversas capitales europeas, a Tánger y Orán. El gobierno inglés iba a reforzar su vigilancia para impedir el contrabando de armas desde Gibraltar. Sucesos de Melilla, AMAE H 2542, 2.

⁸² Moret y Sagasta deseaban mantener bajo control la situación. Todo lo que había pasado reforzaba las buenas relaciones entre Francia y España. El Reino Unido estaba objetando las compensaciones exigibles por parte de Madrid. 137 Roustan-Develle, 5 de noviembre, AAE CP Espagne 922 233-235.

⁸³ El embajador inglés informó a su colega italiano que también había dirigido su gobierno una advertencia al de Madrid. No debía sobrepasarse en la represión de los atacantes, para no dar lugar a la intervención de otras potencias. Ressenman-Brin, 7 de noviembre. Un resumen de la conducta inglesa, Tornielli-Brin, 6 de noviembre, DDS XL/8 237 y 249.

⁸⁴ Un comentario a esta posición de la prensa española, *La questione del Marocco*: Il Parlamento 286 (2-4 novembre 1893) 2.

⁸⁵ España agradeció su apoyo a Francia. Moret lamentó la reacción de la prensa española, T.c. 71 Develle-Dénaud, 10 de noviembre, y 145 Roustan-Develle, 11 de noviembre, AAE CP Espagne 922 271 y 275-277.

⁸⁶ Gianatelli Gentile-Brin, 12 y 13 de noviembre. Resumen y comentario de la carta de Mohamed Torres, del 15 de noviembre, Maffei-Brin 17 de noviembre, y Gianatelli Gentile y Cantagalli-Brin, 18 y 14 de noviembre, DDS XL/8 255-257, 265 y 275-276 y 281-282.

5. EL MOMENTO INTERNACIONAL

Mientras se negociaba un acuerdo, telegramas procedentes de Francia informaban que estaba en marcha una expedición al Tuat en la que participaban 4000 hombres. No era número suficiente para una operación de esa importancia. Fue aplazada, porque, probablemente, la situación creada por los incidentes de Melilla no la aconsejaban. Así lo comunicó el gobierno francés al español ⁸⁷, que informó al ministro de Asuntos Exteriores italiano ⁸⁸.

El objetivo de la acción francesa era contrarrestar la presencia del Sultán en el Tafílete. De algún modo Francia necesitaba declarar que aquel territorio no era de soberanía marroquí ⁸⁹.

Unas declaraciones de Crispi complicaron la posición española. Anunciaba su intención de revelar en el parlamento la existencia de un acuerdo entre España, Italia y el Reino Unido sobre Marruecos. España no podría consentirlo. El gobierno español secuestró el telegrama que transmitía la noticia. Moret dijo al embajador de Italia que esa declaración provocaba alarma. Hizo lo mismo con los embajadores de Alemania, Austria-Hungría e Inglaterra. Maffei contestó que las palabras de Crispi sólo podrían referirse a la declaración del 11 de marzo de 1887 ⁹⁰.

Mientras, Cánovas se entrevistaba con el embajador francés. Sagasta no entendía la política internacional. Moret era una persona ingenua, que creía posible una permuta con el Reino Unido: Gibraltar por Tánger. Volvemos sobre esta idea de Moret.

No se movió, sin embargo, de lo que había dicho en otras ocasiones. La postura del almirante Jaurès en la Conferencia de Madrid en 1880 obligó a España a buscar un entendimiento con los ingleses, que estaban a favor de que nada se modificase en Marruecos.

Había un elemento nuevo. Cánovas opinaba que Italia tenía con el Reino Unido una vinculación más fuerte que la que la unía con la Triple Alianza. No teniendo intereses en Marruecos, la explicación podría ser un acuerdo sobre Tripolitania que podría incluir Túnez ⁹¹.

El pueblo español sentía simpatía hacia Francia. Ningún gobierno podría desconocer esa realidad. «*Ses goûts, sa race, tout le porte vers vous et l'éloigne*

⁸⁷ A. Gianatelli Gentile-Brin, 6 y 8 de noviembre, DDS XL/8 245 y 251.

⁸⁸ Comunicación del conde de Rascón. Brin veía en estas palabras dos conceptos peligrosos. Francia creía tener pleno derecho sobre el Tuat y anunciaba que lo ejercería a su debido tiempo. Brin-Maffei, 25 de noviembre, ib. 271.

⁸⁹ A. Gianatelli Gentile-Brin, 13 de noviembre, ib. 259.

⁹⁰ T.c. Maffei-Brin, 13 de noviembre. Moret ordenó al conde de Rascón que se entrevistara con Francesco Crispi y le rogara silencio sobre el acuerdo hispano-italiano del 4 de mayo de 1887, renovado en 1891. Noticia sobre esa gestión y su éxito. Maffei-Brin, 17 y 19 de noviembre, ASD CV 9/4.

⁹¹ Sobre la acción de Francia en Túnez, Pierre BARDIN, *Les débuts difficiles du Protectorat tunisien (mai 1881-avril 1882)*; *Revue d'Histoire Diplomatique* 85 (1971) 17-64.

des Anglais et des Allemands». Sólo una incógnita, el proteccionismo francés que «fait souffrir directement le peuple... N'aggravez pas les souffrances de notre peuple, déjà si éprouvé et vous l'aurez toujours pour vous»⁹².

Era este aspecto un asunto especialmente sensible para los españoles⁹³. Antes de la apertura de las Cortes, a la vista de los sucesos de Melilla, Radowitz reiteró lo dicho al embajador de España en Berlín: el gobierno imperial no aceptaría que España no cumpliera los compromisos adquiridos sobre el Tratado de Comercio pendiente⁹⁴.

La alusión de Cánovas al pacto entre Londres y Roma tenía un largo alcance. En esos momentos las relaciones de los ingleses con Francia podrían mejorar con el nuevo gobierno liberal. Una de las cuestiones pendientes, Egipto. En noviembre de 1891 W. E. Gladstone, expresó sus diferencias con los conservadores en dos temas: Irlanda y Egipto. El *Daily News*, órgano de Gladstone, publicó que la «lamentable» ocupación de Egipto era una permanente ofensa a Francia e involucraba a Inglaterra en la política continental. Se había faltado a la palabra dada. Los franceses se quedaron un año en Siria, hasta 1861. Los ingleses llevaban nueve años en Egipto⁹⁵. La solución no era devolverlo a la soberanía otomana, sino colocarlo bajo garantía internacional. Esa salida supondría el desinterés de cada potencia y su solidaridad con las demás para excluir la influencia del imperio turco. Lord Kimberlay, antiguo embajador en Ru-

⁹² 151 Roustan-Develle, 18 de noviembre, AAE CP Espagne 922 315-322. Unos meses antes, apareció un escrito de Cánovas, *De cómo he venido yo a ser doctrinalmente proteccionista*, Madrid 1891.

⁹³ La movilización proteccionista, *Meeting-protesta contra los Tratados de Comercio celebrado en Bilbao el 9 de diciembre de 1893*, Bilbao 1894. *Meeting librecambista celebrado en el salón Ramero el día 25 de diciembre de 1893 sobre el presente conflicto arancelario*, Madrid 1894. *Información pública y oral ante el Senado, abierta por la comisión que entiende los proyectos de ley de autorización al Gobierno de S. M. para ratificar los tratados de comercio y navegación concertados con Alemania, Austria-Hungría e Italia. Extracto de la precitada información oral y escrita...*, Madrid 1894. Vid. M. PUGES, *Cómo triunfó el proteccionismo en España (La formación de la política arancelaria española)*, Barcelona 1931. Para este período, la excelente obra de J.-M.^a SERRANO SANZ, *El viraje proteccionista de la Restauración. La política comercial española, 1875-1895*, Madrid 1987. El contexto europeo, P. BAIROCH, *Protectionnisme et expansion économique en Europe de 1892 à 1914: Relations Internationales* 15 (1978) 227-233.

⁹⁴ T. c. 4027 Maffei-Brin, 4 de diciembre de 1893, ASD SP P 70 1893. LIGA NACIONAL DE PRODUCTORES DE ESPAÑA, *Tratado con Alemania. Contestación al dictamen de la comisión oficial de Convenios Comerciales*, Madrid 1894. La Liga Nacional conferenció con una representación cubana en marzo de 1895. Vid. la obra de F. Goitia sobre ellas, publicada en Madrid ese mismo año.

⁹⁵ Gladstone apostó por la República, mientras la Reina Victoria estaba a favor de la restauración de la monarquía. Luego, la marginación de Francia por parte de Inglaterra, cuando Disraeli se inclinó hacia Bismarck y Andrassy. La propiedad del canal de Suez y las tensiones en Egipto y Túnez fueron también factores que configuraron una imagen que incidió en las relaciones mutuas, aunque siempre hubo más anglofilia que francofilia. Léon Gambetta dijo que los ingleses no aceptaban como aliados a quienes no sabían defender sus propios intereses. Fue el único político que entendió a los gobernantes del otro lado del Canal. Charles BLOCH, *Les relations entre la France et la Grande Bretagne (1871-1878)*, Paris 1955.

sia dijo: acabada la guerra de Oriente, el primer objetivo, llegar a una inteligencia con Francia en Egipto⁹⁶. A Italia le afectaba todo esto, pues su presencia en Masaua era inseparable de la de los ingleses en el Valle del Nilo⁹⁷.

Cuando, tras las elecciones de 1892, los liberales regresaron al poder, quisieron que el nuevo embajador en Constantinopla fuera Henry Drummond Wolff, entonces en Madrid. No recibió el *placet* del Sultán. Lo lamentó Wolff, porque, habiendo sido nombrado por Gladstone y contando con la protección de Salisbury, podría haber arreglado el contencioso de Egipto. La propuesta podría haber sido, según dedujo Roustan, «obtenir le désistement de la France... au moyen de concessions qui lui seraient faites sur d'autres points»⁹⁸.

6. ADIVINAR EL PROPIO CAMINO

Las relaciones de España con Inglaterra no eran buenas. Moret lamentaba la decisión inglesa de fortificar Gibraltar, ampliando su puerto. Eso supondría fortificar Sierra Carbonera. En sus dos rutas hacia la India, Inglaterra amenazaba a España. La de Suez, a Mahón para evitar que los franceses cerraran desde Bizerta, en Túnez, los estrechos de Sicilia. La de El Cabo, a Canarias⁹⁹.

Parecía que las dificultades para un arreglo con Marruecos las estaba fomentando Francia, cuya política era ganarse a confianza del Sultán e ir paso a paso, sin causar alarma en Europa, realizando su plan. Para eso se servía de los errores de los otros y usaba ante las autoridades de Marruecos una táctica de complacencia o de energía, según el caso¹⁰⁰. El conde d'Aubigny insinuó al conde Christian Tattenbach que el arreglo del contencioso con España podría hacerse mediante una cesión territorial. Si el ministro de Francia en Tánger re-

⁹⁶ John Wodehouse fue embajador en San Petersburgo desde 1856 hasta 1859. Fue ministro en Irlanda. Guardasellos en un gobierno de Gladstone (1868-1870), ocupó luego la secretaría de Colonias (1880-1882). Estuvo luego como ministro en la India (1882-1892). Cuando en marzo de 1894, Lord Rosebery sucedió a Gladstone, el entonces ya Lord Kimberley pasó al *Foreign Office* hasta junio de 1895.

⁹⁷ 1228/652 Tornielli-di Rudini, 24 de noviembre, ASD SP P 487. Giuseppe Tornielli-Brusati, invitado por el Lord Mayor al acto del 9 de noviembre de 1891 en el Guildhall, pronunció un brindis, subrayando la amistad entre Italia e Inglaterra.

⁹⁸ Conversación entre los dos embajadores acreditados en Madrid, 170 Roustan-Casimir Pierre Périer, 14 de diciembre, AAE CP Espagne 922 394. Volvieron a dialogar sobre el tema. Wolff juzgaba que Egipto era el único problema entre Francia e Inglaterra. 28 Roustan-Périer, 15 de febrero de 1894, ib. 923 176-179.

⁹⁹ Nadie podría discutir que Gibraltar pertenecía a los ingleses. «C'est de la facilité avec laquelle ils traitent les questions territoriales se demandant s'il vaudrait mieux s'installer à Ceuta, ou à Canaries, ou à Mahon, absolument comme s'il s'agissait de «res nullius» ou de territoires appartenant aux nègres du Centre de l'Afrique». Conf. 174 Roustan-Périer, 30 de diciembre, AAE CP Espagne 922 417-419. La opinión de los españoles, 4 Roustan-Périer, 12 de enero de 1894, ib. 923, 51-52.

¹⁰⁰ Cantagalli-Brin, 27 de diciembre DDS XL/9 1.

flejaba el pensamiento de su gobierno, habría que ser muy cautos en Madrid y advertir de las consecuencias que tendría ese paso ¹⁰¹.

En ese clima de desconfianza entre Francia e Italia, la Reina Regente hubo de desmentir ante Maffei «una impudente mensogna». España no pertenecía a la Triple Alianza porque, estando emparentada la Reina con los Habsburgos, ese acto molestaría a Francia, con quien existían fuertes intereses económicos ¹⁰².

En París tenían los ojos abiertos y miraban a todas partes. Sospechaban especialmente de Italia ¹⁰³, que no se separaría del Reino Unido en Marruecos. Así se lo transmitió Rascón a Moret, tras escuchar a Antonio Blanc, el nuevo ministro de Asuntos Exteriores. Eso contradecía las expectativas de Moret. Roma podría ser intermediaria en todas las cuestiones que afectaran al equilibrio en el Mediterráneo.

Un acuerdo previo anglo-italiano suponía pactar con una potencia, «la quale potrebbe eventualmente nutrire disegni contrari agli obiettivi spagnuoli». Por ese motivo, el embajador en Madrid tuvo que asegurar al ministro de Estado que el convenio entre Londres y Roma servía de soporte a la acción de España en Tánger. Ese apoyo tenía una importancia mayor en la medida en que se conocía las buenas relaciones existentes entre la propia España y el Reino Unido ¹⁰⁴.

Mientras se negociaba con el Sultán, Moret volvió sobre uno de los aspectos que le habían movido a patrocinar el acuerdo del 4 de mayo de 1887: la defensa de la monarquía. Desde hacía varios años miraba con preocupación la situación en Portugal. Hay que recordar el papel que los propios monarcas, por intereses dinásticos, jugaron en la formulación de alianzas, así como su intervención en las decisiones de política exterior.

Los radicales franceses favorecían a los republicanos portugueses. Una revolución en Portugal tendría efectos en España, que el gobierno de Sagasta tra-

¹⁰¹ En esa dirección iban las advertencias de Rosebery a España. Campaña de castigo, pero sin que sirviera como coartada y estímulo a otra potencia para aumentar el número de sus usurpaciones. Maffei-Brin, 5 de enero de 1894, ib. 11 y 13-14.

¹⁰² La noticia apareció en *The Times* y fue reproducida en otros diarios, entre ellos *Il Secolo*, de Milán. La Reina pidió a Maffei que transmitiera ese desmentido a sus colegas alemán, inglés y austriaco. T.c. e segreto 98/38 Maffei-Blanc, 28 de enero de 1894, ASD CV 9/5.

¹⁰³ Acababa Crispi de regresar al gobierno sustituyendo a Giovanni Giolitti. «Qui la situazione è molto chiara. La Francia non vuole per ora la guerra. In tutti i casi, non avendo un Trattato formale colla Russia, avendo soltanto o la fede o la promessa d'essere asistita dalla Russia, se fosse attaccata, non vuole attaccare ed evitare possibilmente ogni provocazione. Profondamente turbata da un continuo lavoro sotterraneo, essa guarda da ogni parte, è facile ai sospetti, e sospetta noi più di tutti. Su lei in specie ha fermi gli occhi diffidendo, ma non sapendo ancora se debba sperare o temere». Personale e conf. C. Ressenman-Crispi, 26 de enero de 1894, MCRR 664/16 (4).

¹⁰⁴ T.c. alla person a 102/41 Maffei-Blanc, 30 de enero de 1894. «Ella ha egregiamente interpretato la nostra politica tradizionale di esser legame etra la Triplice Alleanza e l'Inghilterra a tutela degli interessi italiani e spagnuoli nel Mediterraneo». T.c. 4358/35 Blanc-Maffei, 5 de febrero. La comunicación se transmitió a Berlín, Viena y Londres el mismo 5 de febrero, ASD CV 9/5.

taba de evitar anticipándose a los acontecimientos. Moret habló en Londres con Soveral, el embajador portugués. Ambos coincidían en la existencia de un programa de federación ibérica, que sellaba la solidaridad entre los republicanos de las dos naciones hasta llegar a la victoria. Por esa razón, Moret juzgaba «come necessità suprema pel governo di S. M. C. di servare costantemente i migliori rapporti con Parigi»¹⁰⁵. La realidad era que España y Francia presionaba sobre Lisboa, aprovechándose de sus problemas internos¹⁰⁶.

Junto a la preocupación monárquica, el interés europeo. Portugal buscaba abiertamente una alianza sin condiciones con Inglaterra¹⁰⁷, venciendo el resentimiento por el ultimátum inglés aún reciente y la oposición de la Reina Amelia, a cuya lado estaba Castello Branco, ministro del Reino. Hubo manifestaciones contra los Reyes y se dijo que existían documentos que podrían desencadenar un «Panamá portugués»¹⁰⁸. No deseaba Moret esa vinculación de Portugal con Inglaterra¹⁰⁹, que incrementaría las dificultades para el Rey Carlos y su dinastía¹¹⁰. Como pasó en 1890, Alemania no valoraba así las cosas¹¹¹.

¹⁰⁵ Soveral dijo que el acuerdo sobre África fue posible porque el Reino Unido apreció los beneficios que la amistad con Portugal le proporcionaba en Europa. En aquellos momentos, cuando se habló de un árbitro, se pensó en Emilio Visconti Venosta. R. 176/84 Maffei-Blanc, 24 de febrero de 1894. Sobre la inestabilidad política en Portugal, Personale e conf. s.n. Spinola-Blanc, Lisboa 26 de febrero, ASD CV 12/3 1 y 2.

¹⁰⁶ 97/56 Spinola-Blanc, 9 de marzo, ib. 7.

¹⁰⁷ Carlos I y su primer ministro E. R. Hintze Ribeiro, quien inició el turnismo con José Luciano de Castro, creían que esa era la única salida para su país. El Rey había dicho: «Nunca perda o Governo de vista que poderemos estar de mal com todo o mundo, menos com o Brasil e Inglaterra».

¹⁰⁸ Sobre este escándalo que afectó a la III República, Jean BOUVIER, *Les deux scandales de Panama*, París 1964. El fracaso de la Compañía de Panamá se debió al abuso de los bancos, que cobraban una comisión excesiva por la compra de acciones. La vertiente internacional y la presión de Estados Unidos, G. EDGAR-BONNET, *Ferdinand Lesseps et les États-Unis (Panama 1879-1889)*; *Revue d'Histoire Diplomatique* 70 (1956)289-322, el fracaso del empréstito de 1888, ib. 319-320.

¹⁰⁹ El 9 de marzo entregó al embajador Maffei copia del despacho del marqués de Bendaña, enviado desde Lisboa dos días antes. El diplomático español creía que debería evitarse ese pacto. Podría lograrse con la intervención del Rey Humberto I y de la Reina Regente, de algunos ministros portugueses y de la Liga Liberal. Bendaña envió a Moret una memoria fechada el 20 de enero. El resumen y el texto de 52 páginas como anexo a 245/124 Maffei-Blanc, 16 de marzo, ASD CV 12/3 11. En su despacho 245/124 de ese mismo día, Maffei analizaba la división entre los republicanos españoles.

¹¹⁰ Spinola no juzgaba la situación tan grave, pero era indudable que el movimiento republicano estaba en auge. Llevaba años sin detenerse, aunque caminara con ritmo pausado. R. 224/114 Maffei-Blanc, 14 de marzo, ASD CV 12/3 9.

¹¹¹ Se calificaba de pesimistas los informes del marqués de Bendaña. El comandante Fincke, agregado militar alemán en Madrid, expresaba su confianza en la nueva orientación política de Carlos I, que había sabido seguir los consejos de Guillermo II y del rey Humberto. El general Pimentel Pinto había conseguido que el ejército volviera ser un cuerpo disciplinado. Confirmaba Fincke lo que transmitía a Roma el ministro de Italia en Lisboa. R. 243/122 Maffei-Blanc, 14 de marzo, ib. 10.

7. LA SOLIDARIDAD DE ITALIA CON ESPAÑA

España, buscaba la amistad con Marruecos y cuidaba celosamente el mantenimiento del *status quo*¹¹². Pidió al gobierno imperial que cumpliera el artículo VII del tratado de Wad-Ras: derecho ilimitado de los españoles para construir fortificaciones en el territorio que se les reconocía como propio y obligación del Sultán de impedir, incluso con la fuerza, que se perturbara el orden en la frontera. España respetaría la integridad territorial de Marruecos. Pendiente, solucionar el litigio dejando en buen lugar a España y calmando la opinión. En modo alguno podría darse la impresión de que todo había quedado fallado a favor del Sultán. Italia iba a secundar la Nota enviada por Moret a Podestad Fornari y conocida por los ministros de Inglaterra, Alemania, Francia y Portugal¹¹³.

La situación quedó bloqueada. Ni el hermano del sultán ni Mohamed Torres tenían autorización para atender las demandas que le presentaban el ministro español en Tánger y el general Martínez Campos¹¹⁴.

Pese a los recelos que suscitaba la actitud de Moret, Francia estaba al lado de España¹¹⁵. Roustan comunicó a la Reina Regente que su país no objetaría la ocupación de Tetuán. Guardó luego silencio el embajador francés. Moret estaba persuadido del doble juego de Francia en Marruecos. Lamentó el ministro que la Reina hubiese dado excesivo alcance a sus reflexiones, fundadas en lo que sucedió en 1860. Quiso Moret informar a Cipriano del Mazo, embajador en Londres. Su escaso conocimiento del idioma, le hizo expresarse mal ante Lord Rosebery, secretario del *Foreign Office* dejando la sensación de que existía un acuerdo con Francia. El incidente hizo que el conde Hatzfeldt, embajador de Alemania ante Inglaterra, pensase que Francia había emprendido nuevas acciones en Marruecos¹¹⁶.

El 28 de diciembre de 1893 fue nombrado el general Martínez Campos embajador extraordinario y plenipotenciario para negociar un acuerdo con el

¹¹² Meses más tarde, al resumir el debate sobre el acuerdo firmado en marzo, Maffei subrayó dos puntos: unanimidad sobre la necesidad de sostener al Sultán y oposición a cualquier plan de expansión territorial en Marruecos. La conservación del imperio era la mejor manera de tutelar los intereses españoles. Maffei-Blanc, 16 de mayo de 1894, DDS XL/9 153.

¹¹³ Francia podría hacer valer ante Marruecos su papel decisivo en la pacificación de la frontera con Argelia. Cantagalli-Brin, 29 de noviembre y 4 de diciembre, ib. 285-287 y 293-294.

¹¹⁴ Cantagalli-Brin, 13 y 15 de diciembre. DDS XL/8 299-300 y 303-304. Las instrucciones dadas al general, como anexo a Maffei-Brin, 29-12-93, DDS XL/9 3.

¹¹⁵ Jules Develle habría informado a Lord Dufferin que no aceptaría ningún arreglo en Marruecos que no tuviera en cuenta a España. Desde ese momento, Londres no se fiaba del gobierno de Sagasta. España, según Roustan «eût joué le rôle que M. Bismarck prêtait à la France en 1879, en disant qu'elle agissait comme une épouse fidèle qui rapporte à son mari les attentions de séduction dont elle a été ou croit avoir été l'objet». 166 Roustan-Périer, 9 de diciembre, AAE CP Espagne 922 378-381.

¹¹⁶ No creía esa información de Hatzfeldt el conde Radowitz, extrañado de que, de ser cierta, no se le hubiera transmitido su gobierno. Maffei-Brin, 14 de diciembre, DDS XL/8 301-302.

Sultán ¹¹⁷. España presentó su demanda. Y se inició una negociación. Junto a ella, las potencias europeas ¹¹⁸.

Se dijo que la negociación entre el Sultán y Martínez Campos se había estancado ¹¹⁹. Era falsa esta noticia y la que anunciaba que el gobierno inglés hubiera pedido al español que retirara la demanda de indemnización ¹²⁰. Italia e Inglaterra apoyaban a España ¹²¹. Londres medió para que España aceptase la oferta de 25 millones de pesetas ¹²². Podría reducir luego la cantidad, y esa condonación aumentaría su prestigio en Marruecos ¹²³.

En una carta aparecida en *La Tribuna* se imputaba a Francia el trabajar más en beneficio propio que del mantenimiento del *status quo*, que a todos convenía preservar. Se denunciaba estos hechos: la influencia de Francia sobre los sheriffs de Uasán, el anterior ya fallecido ¹²⁴, y su sucesor; la presencia en Marruecos del conde de La Martière ¹²⁵; el intento de un préstamo al Sultán y, finalmente la idea de ocupar el Tuat, que se creía compartida por España. Se censuraba esta labor desarrollada durante varios años ¹²⁶.

¿Quién estaba detrás de esta correspondencia? El conde Cantagalli. Habría comunicado esos puntos a Jenaro Alas. Omitió un dato que le proporcionó también el ministro de Italia: las ofertas de empréstitos hechas por Francia al Sultán. Cuidó, al menos, de no envenenar las relaciones entre los repre-

¹¹⁷ Las instrucciones al general Arsenio Martínez Campos, la circular a los representantes de España en otros países, la carta de Muley El Hassan a la Reina Regente, la audiencia al embajador de España y las conversaciones de este con el Sultán y el visir Garnit así como el resto de la negociación, AMAE H 2542, «Sucesos de Melilla» 4.

¹¹⁸ Información sobre este punto del conflicto, Cantagalli-Blanc, 5, 7, 10, 23, 25 de enero, DDS XL/9 15-18, 23-25, 33-36; Tornielli-Blanc, 7 y 10 de enero, ib. 19-20; Maffei-Blanc, 26 de enero, ib. 37. El apoyo de las potencias a la reclamación española, Cantagalli-Blanc, 27 y 29 de enero, ib. 39-43.

¹¹⁹ Blanc-Maffei, 17 de febrero, DDS XL/9 53 bis.

¹²⁰ El ministro de Inglaterra, por orden de Rosebery, la desmintió en Tánger. Cantagalli-Blanc, 11 de febrero, ib. 55-58.

¹²¹ Cantagalli-Blanc, 21 de febrero, ib. 69.

¹²² Comunicación de Satow a Drummond Wolff, Maffei-Blanc, 22 de febrero. Lo mismo aconsejó Francia al Sultán, según dijo el conde d'Aubigny. Cantagalli-Blanc, 22 de febrero. Dudas sobre el buen resultado de la negociación, Cantagalli-Blanc, 26 de febrero, ib. 73-75, 77 y 81.

¹²³ Maffei-Blanc, 3 de marzo, ib. 85-86.

¹²⁴ Sobre la muerte Muley Abdeslan, 959/326 Gianatelli Gentile-Brin, 29 de septiembre de 1892, ASD AP P 201.

¹²⁵ La gestión de este personaje y la protección dada a Muley El Arbi, 1120/385 Gianatelli Gentile-Brin, 14 de noviembre de 1892, ib. 201 y DDS XL/8 573. ...

¹²⁶ El telegrama con esta correspondencia, distribuido por la agencia Fabra, fue puesto en circulación por la embajada de Italia en Madrid, tras hablar Maffei con Moret. Texto íntegro, *Segunda Edición. Italia y la cuestión de Marruecos*. La Época, 2 de marzo 1894. La explicación de esta noticia y de su publicación, Maffei-Conde Pietro Antonelli, subsecretario del ministerio de Asuntos Exteriores, 2 de marzo, ASD AP P 201.

sentantes de las potencias. En todo caso, era un ejemplo de lo que Roustan llamó intrigas anglo-italianas, que, según él, molestaban a Moret ¹²⁷.

Italia mostró su amistad con España en la negociación diplomática para resolver el conflicto de Melilla. Al responder a una pregunta del diputado Sant-Onofrio, el ministro Antonio Blanc, expuso la línea seguida: que las dos partes llegasen a una solución, «a la cual pudiera hacer frente Marruecos con sus propios recursos». España agradeció a Italia lo que había hecho en las «largas y difíciles negociaciones de los últimos meses... Hemos apoyado las reclamaciones de España cerca de Marruecos, porque la independencia y la seguridad de las posesiones españolas en la costa marroquí interesan igualmente a Italia por la solidaridad de ambas potencias en el Mediterráneo». El diputado felicitó al ministro, por haber logrado que Italia fuera un factor de paz, que velaba por el equilibrio mediterráneo ¹²⁸.

El texto neutralizaba la campaña de Francia para sembrar en la opinión española el recelo hacia Italia. Francia pretendía subrayar la amistad con España y lealtad con sus representantes en Tánger y Marrakesh ¹²⁹.

En síntesis, comunidad de intereses en Marruecos que aseguraba a España la cooperación italiana sin necesidad de especiales acuerdos. Habían actuado juntas las potencias europeas para recomendar al Sultán que acogiese la reclamación de España, a quien pidieron que la cifra exigida no le obligara a pedir un crédito. Aclaradas las cosas, España pudo percibir cómo Italia e Inglaterra le habían dado su apoyo, constante y desinteresado, desde el inicio de la crisis ¹³⁰.

Se llegó al acuerdo con el Sultán. España recibía una indemnización de 20000000 de pesetas, se castigaba a los culpables y se crearía una zona de seguridad en torno a Melilla ¹³¹. Fue acogido con satisfacción. Había sido un éxito

¹²⁷ «Pour compléter ces renseignements sur les intrigues anglo-italiennes, je rappellerai les efforts qu'ont été faits ces jours-ci auprès de M. Moret pour lui persuader que la France jouait un double jeu au Maroc en soutenant en apparence les demandes de l'Espagne et en les faisant combattre sous main par les Docteur Linarès». 40 y 44 Roustan-Périer, 3 y 8 de marzo. Esas informaciones confirmaban las remitidas por Billot desde Roma en su informe del 20 de febrero. 46 Roustan-Périer, 8 de marzo, AAE CP Espagne 923 240-241, 267-270 y 274-275.

¹²⁸ El texto de este telegrama de la agencia Fabra fue remitido en Maffei-Blanc, 8 de marzo de 1894. Un resumen de la prensa española sobre el comportamiento de Italia y el debate en la Cámara de Roma, Maffei-Blanc, 10 de marzo, DDS XL/9 91-93 y 101.

¹²⁹ Maffei-Blanc, 8 de marzo, ib. 95-96. El *Diario de Tánger* atribuyó a Francia el mérito del acuerdo. Cantagalli-Blanc, 9 de marzo, ib. 99. La agresividad de este periódico contra Italia, Blanc-Maffei, 30 de abril, ib. 135.

¹³⁰ «Il conte Rascon, nel darmi notizia della soddisfacente soluzione ottenuta, si è reso interprete, con lettera cortese e cordiale, dei sentimenti di gratitudine del suo governo per l'appoggio che la Spagna ha trovato, nella presente contingenza, nel gabinetto di Roma». Blanc-Maffei, 21 de marzo, ib. 105-107. El despacho hace un resumen de toda la actuación de Italia para dejar constancia en el archivo del ministerio. La satisfacción del Reino Unido por la actuación italiana, G. Torielli-Blanc, 13 de marzo, ib. 111-112.

¹³¹ Moret informó al embajador italiano sobre el final del litigio. Maffei-Blanc, 6 y 7 de marzo DDS XL/9 89-93.

de Moret, que supo vencer la opinión exaltada y la presión de algunos de sus colegas en el gobierno ¹³². Francia había ganado terreno y situado las cosas en su justo lugar. Pendiente, no retroceder. El mejor modo, formalizar un acuerdo con España ¹³³.

¿Fue la guerra de Melilla un episodio que rectificó la política interna, un cambio de rumbo, cuyo rasgo más destacado fue el resurgir del pretorianismo? Así lo creyó en pleno revisionismo Luis Morote ¹³⁴. Las cosas eran más complejas. En Europa aparecían en los años noventa innovaciones que corregían el sistema diseñado por Bismarck ¹³⁵. Francia y Rusia se aproximaban y firmaban una convención militar. El Reino Unido y Alemania eran rivales en África y Oceanía. Se habló de una aproximación entre esta y Francia que debilitaría la Triple Alianza. Inglaterra podría unirse a Rusia o elegir a Francia, aunque esta última salida tenía el escollo de su permanencia en Egipto, problema que deseaba resolver Gladstone. La situación no culminaba en pactos estables, pero sí conseguía arreglos en litigios concretos.

Guillermo II forzó la firma de un tratado de comercio con Rusia. Su significado político era evidente: mostrar que no había ni sentimientos ni planes hostiles por parte alemana. El emperador conocía las simpatías del Zar hacia Francia y sabía que estas se concretarían en algo más sólido si Francia retornase

¹³² «Il ne faut pas oublier non plus que dès le début des affaires de Melilla, M. Moret a su se soustraire aux entraînements de l'opinion publique singulièrement exaltée, et résister à des tendances qui se produisaient au sein même du gouvernement dans le sens d'une action qui aurait pu amener des complications graves. C'est donc avec juste raison qu'il a reçu les félicitations du Corps Diplomatique et de tous ceux qui ont pu juger la situation sans se laisser dominer par l'esprit de parti». 47 y 48 Roustan-Périer, 8 y 9 de marzo, AAE CP Espagne 923 276-277 y 287-288.

¹³³ «... l'attitude du gouvernement de la République... (a) mis fin à la triple alliance de l'ouest destinée à nous tenir à l'échec. Nous n'avons plus qu'à nous préoccuper d'éviter qu'elle se reforme et de lui substituer l'accord franco-espagnol pour le plus grands biens des deux pays». 48 Roustan-Périer, 9 de marzo, ib. 290.

¹³⁴ «...los sucesos de Melilla, al parecer sin importancia, daban al traste con la paz, con la naciente prosperidad y riqueza del país, con las economías, con los proyectos salvadores de Ultramar, con la supremacía del poder civil, con los triunfos de la Exposición Universal, con la salud de la patria, con la obra del Parlamento Largo, con las libertades. El eje de la política española estaba en el presupuesto de la paz, en el ideal de vivir honradamente como pobres, para poder un día aspirar a ser otra vez fuertes y prósperos. El eje de la política se trasladó al presupuesto de la guerra, aunque, sin lograr por ello, puesto que no éramos ricos y tales cosas no se improvisan, tener un ejército. En camino estábamos o por los menos en condiciones de que el sufragio universal fuera el árbitro. Y lo que empezó fue una dictadura de hecho que ha durado seis años». Se produjo así una parodia de lo que había pasado en otras naciones. Camilo Gacia Polavieja no era ni un Bismarck ni un Moltke. Para que surjan gentes como estos, hace falta «un siglo de disciplina mental», «un caudal de ciencia, de energía, tremendo». En España perduraba lo que Santiago Ramón y Cajal llamaba «el atavismo del caudillaje». Luis MOROTE, *La moral de la derrota* (1900), edición de J.-S. Pérez Garzón, Madrid 1997, 50, 78 y 83.

¹³⁵ Todo ese entramado ha sido analizado por Jacques BARDOUX, *Quand Bismarck dominait l'Europe y La défaite de Bismarck. L'expansion coloniale française et l'alliance russe*, Paris 1953.

a la monarquía. Desde Berlín se redefinía la Triple Alianza, reforzando lo que esos años se quiso revelar como su objetivo: preservar la paz en Europa ¹³⁶.

Lord Rosebery, tras suceder a Gladstones, puso a John Wodehouse, Lord Kimberley, al frente del *Foreign Office*. Era algo previsto desde que los liberales regresaron al poder.

Aunque a Kimberley parecía preocuparle, sobre todo, Asia, juzgaba que la reciente fijación de la frontera franco-alemana había que relacionarla con la aproximación ruso-alemana. Ese acontecimiento favorecería la paz en Europa ¹³⁷.

España e Italia tenían que adivinar la dirección que más les beneficiaba. Esta se hallaba entre la Triple Alianza y la necesidad de la protección del Reino Unido en el Mediterráneo y en África. Aquella tenía un pleito añadido, la negociación comercial con Alemania. Así las cosas, España iba a quedar sola ante Francia en Marruecos. Un acuerdo con ella tenía la amenaza de la reacción inglesa.

El caso italiano permite entender el problema. Comunidad de intereses e independencia de acción para defenderlos: así se definía su política en Marruecos ¹³⁸. En Londres no querían compromisos formales. No los necesitaba Italia. Bastaba la simpatía de los ingleses hacia Roma y el pueblo italiano y la estabilidad de las instituciones políticas del Reino Unido, que obligaba a sus gobernantes a defender por encima de todo los intereses de su país. Eso había creado unos hábitos en sus relaciones con los otros Estados. Actuaban siempre con lentitud y sin dejarse llevar de sentimientos espontáneos. La premura y la sinceridad excesivas no les agradaban.

Italia contó con la cooperación y simpatía de los ingleses en su lucha por la unidad nacional. Era un acontecimiento lejano. Más recientes, dos desaires. El primero, la negativa italiana a ponerse al lado de Inglaterra en la guerra de Oriente. Benedetto Cairoli le negó en 1878 su apoyo militar. Aquel «gran rifiuto» modificó la imagen de Italia entre los ingleses. Los gobernantes de Roma eran gentes poco dignas de confianza. Se les asociaba con la revolución y el ateísmo en la vida pública ¹³⁹. La principal consecuencia de aquella decisión fue

¹³⁶ «Per la pace d'Europa, per allentare i legami fra Francia e Russia, occorre, così pensa S. M., mantenere salda la Triplice Alleanza, ma in pari tempo, dimostrare alla Russia che la Germania non nutre sentimento ostile verso di essa». R. 425/171 Lanza-Blanc, 20 de marzo, ASD CV 2/1.

¹³⁷ T.c. 692 y 828 Tornielli-Blanc, 7 y 21 de marzo de 1894, ASD SP P 487.

¹³⁸ Blanc dijo al conde Cantagalli que no existía pacto alguno entre el Reino Unido, Italia y España, sino «communanza d'interessi oietivi, nella quale regoliamo nostra condotta indipendente». Copia de esta comunicación del 23 de marzo, t.c. 742 Blanc-Maffei, 23 de marzo. En virtud de esas instrucciones, el acuerdo hispano-italiano del 4 de mayo quedó secreto. Cantagalli se limitó a recordar la declaración hecha por los tres gobiernos en marzo de 1887. T.c. Cantagalli-Blanc, 24 de marzo, ASD CV 9/5.

¹³⁹ «Il fatto vero è che l'Inghilterra dopo il disinganno del 1878, ebbe sempre una fiducia limitata verso di noi». En marzo de ese año hubo una crisis. Cairoli sustituyó a Agostino Depretis el 24 de marzo. Tras un breve ministerio presidido de nuevo por Agostino Depretis, regresó al poder el 14 de julio de 1879 hasta el 29 de mayo de 1881, fecha en que de nuevo cedió el poder a Depretis.

que Italia quedara marginada en el Congreso de Berlín y se aproximaran Francia e Inglaterra, hecho que permitió que ambas controlaran Egipto y en París juzgaran tener manos libres en Túnez. Esta situación estuvo en el origen de la Triple Alianza.

El segundo, Italia no se alineó con Inglaterra cuando le pidió su cooperación en Egipto. Resultado: el orden fijado en el norte de África se hizo sin tener en cuenta los intereses italianos. A partir de 1883, Berlín, Viena y Londres aceptaron la posición ganada por Francia, con un sólo límite: que Bizerta no se transformara en base militar. En una guerra, si Italia se mantenía leal a sus aliados, tendría que defender sus costas de los ataques franceses, que poseían dos puertos, Toulon y Bizerta, y eran dueños de Túnez y Tripolitania. Eso suponía el final de la superioridad inglesa en el Mediterráneo.

En Marruecos, el Reino Unido esperaba una crisis que le reportara beneficios. Tras la ocupación de Masaua, Inglaterra desestimó la ayuda italiana en Sudán. Ese acto abrió los ojos a Agostino Depretis y Pasquale St. Mancini. Se llegó luego, en 1890, a un nuevo acuerdo entre Francia e Inglaterra, que dejó resuelta la cuestión de Tripolitania.

Todo ese recorrido servía para fijar la necesidad que tenía Italia de la colaboración de la flota inglesa para defender sus costas el día en que sus aliados entraran en guerra con Francia. Para eso habría que pagar contrapartida como ayudar a los ingleses si Francia y Rusia lesionaban sus intereses en Oriente, Egipto o las Indias. En ese pacto debería considerarse *casus foederis* la defensa del territorio en caso de una invasión francesa. El acuerdo implicaría la adhesión del Reino Unido a la Triple Alianza.

Todo ese panorama tenía el veto de Berlín. Alemania no lo aceptaría, porque colocaba a Europa al borde la guerra. Para que no estallara, había dejado a Rusia libertad de acción en Asia, y a Francia, en África y Asia. Los gobiernos de Roma no tenían en su mano más que su posición en el Mediterráneo. Para los ingleses, la supremacía naval era el primer objetivo. Para mantenerlo, la aportación italiana tenía un alto valor¹⁴⁰.

Con estos datos hay que valorar los sucesos de Melilla. Las interpretaciones, en la inmediatez de los sucesos, revelaba la pasión con que la opinión había sentido la guerra y la negociación. Los conservadores denunciaron la incapacidad del partido liberal, señalando al ministro de la Guerra, el general José López Domínguez. Otros apuntaron hacia el ministro de Estado¹⁴¹. Melilla, según el marqués de Lema, sirvió de aviso y de incentivo a los cubanos. José Martí, a la vista de la debilidad de España, creyó llegada la hora de la independencia. Los republicanos criticaron la solución. Era una nueva vergüenza que sumar a las muchas que había traído a España la Restauración. Fernando León y Castillo juzgó los pobres resultados obtenidos como efecto de una po-

¹⁴⁰ Riservatissimo 23 Silvestrelli-Blanc, Londres 28 de marzo de 1894, ASD CV 2/1.

¹⁴¹ *Vid.* el ataque contra el ministro de Estado, *Un ministro inevitable*. El Imparcial, 10 de marzo, 1.

lítica de aislamiento internacional. Los que rehuían las alianzas no debían extrañarse de no participar en sus beneficios ¹⁴². Era un juicio injusto ¹⁴³.

¿Podría algún gobierno de Madrid hallarse cómodo cuando las relaciones intereuropeas perdían el perfil que le daban las alianzas? Un orden internacional, aun siendo injusto, proporciona claridad incluso a los que desean subvertirlo. No lo había estos años. Aquellos días hubo quien eligió frente a la guerra la «atracción y la constante amistad» en las relaciones con Marruecos ¹⁴⁴. Una opción ética, más realista, más eficaz y menos anacrónica que 2 de quienes creían aun posible encarar los problemas desde fuera del tiempo ¹⁴⁵. Esa forma de irresponsabilidad siempre juega en contra de la mayoría.

¹⁴² Sobre esta posición de León y Castillo, vid. sus memorias, *Mis Tiempos*, 2 vs., Las Palmas de Gran Canaria 1979. Víctor MORALES LEZCANO, *León y Castillo, embajador (1887-1918). Un estudio sobre la política exterior de España*. Cuando se planteó la crisis cubana, León y Castillo subrayó la necesidad primordial de la acción diplomática. *Triunfar en Washington. España ante Baire*. Anuario de Estudios Americanos 49 (1992) 563-584 y *Negociar la paz en Cuba*. Revista de Indias 198 (1993) 493-527.

¹⁴³ «La Spagna... tranne quello della Francia, accordato *in extremis*, ebbe subito l'appoggio diplomatico dell'Italia e dell'Inghilterra e poi, anche quello della Germania... Oggi veduta con serenità, se può dire que la soluzione di essa (la crisi di Melilla) feci onore al ministero Sagasta ed al gen. Martínez Campos, anche se si può notare la mancanza di equilibrio e di linearità nella condotta politica del irrequieto Moret». Federico Curato, *La questione marocchina...* 1964, 411-412. Sobre la fluidez de la situación europea, ib. 495-498.

¹⁴⁴ «Nuestra política en Marruecos desgraciadamente no puede ser de conquista. Los que no entienden estas cosas, los que no se han dedicado a estudiar en las páginas de nuestra historia, creen que conquistar es luchar, ganar batallas, derramar la sangre ajena y aun prodigar la propia. Conquistar es ocupar, fortalecer, crear y hacer todo esto en aquellos desiertos inhospitalarios, cuando nuestros recursos no bastan para convertir nuestro propio país en lo que debe ser ante Europa, eso es un sueño, eso es un delirio...

La política que se ha de seguir en Marruecos no debe ser de guerra, sino de atracción y de constante amistad». *El discurso del Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo*. El Estandarte 63 (4 de abril de 1894) 1-2. De este modo exponía el jefe de los conservadores su postura dos días antes de inaugurarse la legislatura.

¹⁴⁵ Pasados unos años, 1912, Maura estaba convencido de que la debilidad de Canalejas estaba comprometiendo a España en Marruecos. Eso, unido a lo que el jefe conservador juzgaba una deslealtad institucional del partido liberal, creó una fractura política, que llevó a la interevención cada vez más abusiva de Alfonso XIII en la política. Maura fue siempre contrario al protectorado y a la ocupación de Marruecos. J. DURNERIN, La doctrina marroquí de Antonio Maura en mayo de 1914. *Hommage à Robert Jammes*: anejos al Criticón 1 (1994) 351-359. La importancia de Marruecos en la crisis política abierta en octubre de 1913, María Jesús GONZÁLEZ, *El universo conservador de Antonio Maura. Biografía y proyecto de Estado*, Madrid 1997.